

P. Sanchez - Bart

---

11972

Las Viudas Alegres.

Juguete Comico en tres  
actos y en prosa.

19

- 1904 -

# LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

## HISTORIA POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA

desde la independencia  
de los Estados Unidos hasta nuestros días

(1776-1895)

POR

**DON JERÓNIMO BECKER**

Esta obra, que acaba de ponerse á la venta, contiene en amplio y fiel extracto los principales tratados; examina con imparcialidad la historia de éstos, señala sus defectos y expone con misuciosos detalles lo referente á las relaciones exteriores de España, siendo, por tanto, de gran interés para conocer de un modo exacto el aspecto diplomático de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPIACIÓN

DE LAS

## LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

LA MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

Quinta edición, corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con la aprobación de la Regencia provisional del reino.

Cuatro tomos en folio, 50 pesetas.

## BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Colección completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados.

Van publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900 pesetas.

También hay tomos sueltos.

## ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camocchia**

Un tomo en 8.º en cartóné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicistas hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓ

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte y el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 1 peseta.

LAS VIUDAS ALEGRES



---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LAS VIUDAS ALEGRES

JUQUETE CÓNICO

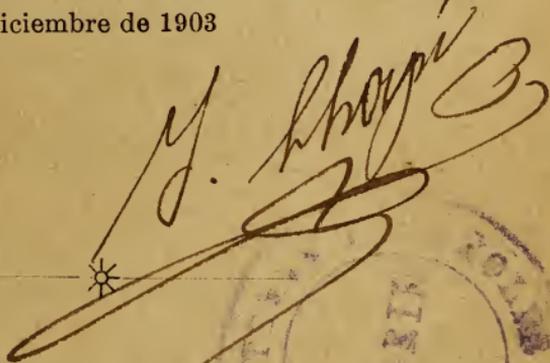
en tres actos y en prosa

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

PASCUAL SÁNCHEZ-BORT

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona el 25 de  
Diciembre de 1903

A large, stylized handwritten signature in dark ink, likely belonging to Pascual Sánchez-Bort, is written across the middle of the page. The signature is fluid and somewhat abstract, with a long horizontal stroke at the bottom.

MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 00P °

Teléfono número 551

1904

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

LEONOR.....	SRA. BADILLO.
DOÑA DOLORES .....	VEDIA.
PILAR .....	MÁS.
INÉS.....	SRTA. ORTIZ.
MARÍA .....	SRA. CHICO.
ANGELO .....	SR. LLANO.
DON PASCUAL.....	GIL.
LUIS .....	TORRECILLA.
TADEO.....	SALA JULIÉN.

---

Época actual. La acción en un pueblecillo de la costa Cantábrica,  
durante el verano

---

Derecha é izquierda, las del actor



# ACTO PRIMERO

---

Habitación elegantemente amueblada, de un hotelito á la orilla del mar. En el fondo telón de playa. En el foro terraza con balaustrada. Gran puerta en el centro, y á derecha é izquierda dos balconcitos con balaustrada y persianas. En la lateral derecha, puerta en primer término, y en segundo ventana apaisada con forillo de jardín. Entre la puerta y la ventana, un piano. En la lateral izquierda dos puertas. Junto al balconcito del foro izquierda, una mesita con servicio de café. En la puerta del foro, escalinata de dos ó tres peldaños para bajar á la escena. Mecedoras, sillas, columnas, plantas, etc.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen LEONOR, PASCUAL y DOÑA DOLORES sentados alrededor de la mesita tomando café. INÉS lo sirve y toma el suyo de pie. Al final MARÍA

- DOL. ¡Dame otro terrón de azúcar, Inesita.  
PAS. ¿Otro? Si has puesto cuatro.  
DOL. Pues uno más, y serán cinco.  
LEO. Sí, don Pascual. A su mujer de usted, le gusta el café muy dulce.  
DOL. El lo sabe muy bien. ¡De pequeñita ya me gustaba así!  
PAS. Sí; pero ahora ya no eres niña.  
DOL. Mis gustos no han variado, señor mío.  
PAS. Te pareces á las abejas.

- LEO. (A don Pascual.) ¡Vaya, vaya! ¡Haga usted el favor de callar! ¡Qué mal marido es usted! ¡Tome usted todo el azúcar que quiera! (Dando á Dolores el azucarero.)
- DCL. No te incomodes, Leonor. Ya tengo bastante. Este marido mío es tan poco cariñoso. ¡No se parece al otro! ¡Aquel sí que era jalea pura! ¡Ay! (Suspirando.)
- PAS. ¡Mujer, no digas eso!
- LEO. ¡Bien puede usted estar satisfecho del cariño de su mujercita! ¡Picarón! No se la merece usted. Una mujer que le quiere... le mimas... le cuida... (Inés ha tomado el café y después de dejar la taza en la mesita sube al foro y queda asomada á la terraza.)
- PAS. Si yo no me quejo.
- LEO. ¡Buena suerte tiene usted!
- DOL. Le cuido más de lo que él se merece.
- PAS. Demasiado; demasiado me cuidas. Parezco tu hijo.
- DOL. (Un poco enfadada.) ¡La diferencia de edad, impide toda equivocación!
- PAS. ¿La edad? ¡Si tienes diez años menos que yo, y ya tengo cincuenta y seis!
- DCL. (Interrumpiendo.) ¡Bueno, bueno, cállate! Es una falta de educación hablar de edades. La que se representa, es la que se tiene.
- PAS. (Mirando á Dolores.) ¡Eso no siempre es verdad!
- DOL. (Ya muy incomodada.) ¡Pascual; vas á conseguir que me incomode!
- LEO. ¡Vaya, vaya; quietecitos!
- DOL. (Llorando.) ¡No me quiere! ¡No me quiere!
- PAS. (Tomando á broma el lloro de su mujer.) Sí, tontina. Sí te quiero.
- LEO. (A Pascual.) ¡Vamos; dele usted un abrazo!
- PAS. Con mucho gusto.
- DOL. (Rechazándole con mimo.) ¡Quita!
- PAS. (Abrazándola.) ¡Ya está!
- DOL. (Suspirando.) ¡Ay! ¡No son como en otro tiempo! ¡Eran más apasionados!
- LEO. ¡Ea, ea! Ya pasó todo. Inésita, toca un poco el piano á ver si nos alegra la música.
- INÉS. (Bajando á escena.) ¿Música, estando á la orilla del mar? ¡Qué locura! Hay que aprovechar

todos los instantes para respirar esta brisa tan saludable.

PAS. Sí, sí; con menos ruido se respira mejor. ¡Qué idea tan buena hemos tenido, querida Leonor, de venir juntos y alquilar este hotelito contigo y tu hermana!

LEO. En otras condiciones no hubiéramos venido.

DOL. ¿Por qué?

LEO. Porque... dos mujeres solas, jóvenes... y aunque yo sea viuda, no parece bien. Siempre hay atrevidos...

DOL. ¿No es el título de viuda, una garantía suficiente?

LEO. ¡Oh! ¡Una garantía! Muchas veces es un peligro más.

INÉS. Si el estado de viuda es tan peligroso, cástate otra vez.

PAS. Tu hermana tiene razón. ¿Por qué no te casas?

LEO. ¿Casarme? ¿Y es usted quien me aconseja? ¡Usted! ¿Un amigo antiguo que conoció a mi marido, y sabe lo desgraciada que fui?

PAS. Verdad, que fué un poco calaverilla. Su vida licenciosa le precipitó al sepulcro.

DOL. A tí te hubiera convenido un marido como el mío. (Con mimo á don Pascual.) ¡Verdad, pichón!

PAS. ¡Vamos, vamos, mujer! ¡Déjate de bromas!

DOL. ¡Eres un erizo!

INÉS. Puesto que no has sido feliz con tu primer marido, razón de más para tomar otro que te pueda hacer dichosa.

DOL. Tiene razón Inesita. Además, que debe ser muy aburrido estar siempre sola. El hombre es el complemento preciso de la mujer. Yo no podría estar sin él. Ya ves, yo también quedé viuda bien joven, y á los dos años de tal estado pesqué á este angelito, y somos muy felices. (Con exagerado mimo.) ¿Verdad, Pascualito?

PAS. ¡Yo qué sé!

DOL. No mientas, que sí lo sabes.

LEO. ¡Vaya! No hablemos de cosas tristes. (Se levantan)

- ta.) El estado de viuda tiene sus encantos, no me los interrumpen ustedes. He venido aquí á distraerme, y no á pensar en las desdichas pasadas.
- INÉS Dices bien, hermanita. Eres bonita, elegante, amable... y con tan bellas cualidades ya encontrarás un buen mozo que te quiera.
- DOL. Sin duda. Yo lo digo de corazón. Si Pascual se muriera, no vacilaría en sustituirle, como sustituí al otro.
- PAS. Muchas gracias. (Aparte) ¡Pascualito tienes para rato!
- LEO (Riendo.) ¡Já, já, já!
- DOL. ¡Claro! La mujer ha nacido para casarse.
- LEO. Yo ya cumplí mi misión. Ahora le toca á las demás.
- INÉS Eso. Ahora me toca á mí.
- PAS. A propósito. Me extraña que no haya venido aún tu novio.
- INÉS No tardará. Es puntual.
- LEO Demasiado.
- DOL. ¡Qué felicidad!
- LEO ¡No sé cómo no te aburre!
- INÉS ¡Qué me ha de aburrir! ¡Al contrario!
- DOL. Te creó. ¡Eso es el amor verdadero! ¡Ah! ¡El amor que... el amor... no hay más que el amor!
- PAS. (Con cariño á Inés) Y dime, dime. ¿Quieres mucho á tu novio?
- INÉS Sí le quiero.
- LEO. ¡Se vuelve loca por él!
- PAS. ¿Y él?
- INÉS ¡El... me adora!
- PAS. ¿Estás segura?
- INÉS ¡Segurísima!
- PAS. ¿Te lo ha dicho?
- INÉS ¡No me dice otra cosa!
- DOL. ¡Qué dicha!
- LEO. Ya ve usted. ¡Están *locos* los dos!
- INÉS Es natural, puesto que nos casarán en otoño, cuando regresemos á Madrid. (A Leonor.) ¿No es verdad?
- LEO. Así es. O al menos, esos son los planes.
- DOL. (A Inés.) ¡Quién se volviera de tu edad!

- PAS. ¡Ya te falta poco!  
MAR. (Saliendo por el foro derecha. María es una jovencita muy coloradita, que habla con marcado acento vascongado, el cual consiste en dar mucha fuerza á á las "erres" y alargar las "eses".) ¡Señoral
- LEO. ¿Qué hay?  
MAR. El novio de la señorita.  
LEO. ¿Qué es eso? ¿No podría usted decir simplemente, el señorito Luis?
- MAR. ¡Cómo! ¿Ya no casarse la señorita, pues?  
INÉS (Con viveza.) ¡Sí casarse la señorita pues! ¡Sí casarse! ¡Dígale usted que pase! ¡Pronto, pronto, pronto!
- PAS. (Imitando á Inés.) ¡Pronto, pronto, pronto! (Riendo.) ¡Já, já, já!
- MAR. Voy, voy. (vase.)  
LEO Es tonta la muchacha esta.  
DOL. De remate.  
INÉS ¡Tonta é idiota!  
LEO. Si volvemos el año próximo, traeremos los criados.
- MAR. (Saliendo foro y anunciando.) ¡El novio, señorito Luis!

## ESCENA II

DICHOS y LUIS, después MARÍA

- LUIS (saludando á todos con mucha efusión.) ¡Señoras! ¡Don Pascual!... ¡Siempre tan buenol! ¡Leonorcita! (A Inés.) ¿Y tú, monina? ¿Cómo estás desde anoche?
- PAS. (Imitando á Luis.) ¿Y tú, monina, cómo estás desde anoche? ¿No has tenido sueñitos malos?...
- INÉS ¡Qué malo! ¡Se burla de nosotros!  
PAS. ¿Yo? ¡Al contrario!  
DOL. Es usted muy amable, Luisito. Tan temprano y venir á visitarnos.  
LUIS Muchas gracias, señora.  
LEO. Es verdad. Muy tempranito. Ha faltado poco para encontrarnos á todos en la cama. (Luis é Inés se sientan á la izquierda.)

- INÉS ¡Si son ya las nueve!
- LUIS ¿Las nueve ya?
- PAS. (Aparte.) Aun le parece tarde.
- LUIS Es que he tomado el baño temprano, y..
- PAS. (Aparte.) Y viene á secarse aquí.
- LEO. (Con malicia.) No se excuse usted. Ya sabemos lo que es eso.
- LUIS Sí, señora. Cuando me encuentro lejos de Inesita, soy un cuerpo sin alma, ro puedo vivir.
- INÉS ¡Y yo sin tí, un alma sin cuerpo!
- PAS. Incompletos los dos.
- DOL. (Romántica.) ¡Qué felicidad! ¡Ser amada así!
- PAS. (A Dolores.) ¡Mujer, no seas ridícula!
- LUIS (Con cariño á Inés.) Amor mío, ¿me quieres?
- INÉS (Lo mismo á Luis.) Yo mucho, ¿y tú?
- LUIS ¡Con toda mi alma! (Cogiendo las manos á Inés.)
- INÉS ¡Tonto!
- LEO. ¿Quiere usted una tacita de café, Luisito?
- LUIS No, señora. Si no me duermo.
- LEO. (Con intención.) ¡Ya lo veo, ya! (Leonor se retira riendo y se asoma á la terraza.)
- PAS. (A Luis.) Además, cuando se enamora no se tiene apetito.
- DOL. Es verdad. ¡El amor lo suple todo!
- PAS. Calla. Que tú comías como cuatro.
- DOI. Era sin notarlo.
- LEO. (Desde la terraza.) ¡Qué tiempo tan hermoso! ¡Corre una brisa deliciosa! ¡Y el mar bellísimo!
- DOI. Hay que aprovechar el día para alguna excursión.
- LEO. (Bajando á escena.) Sí. Hay que distraerse. ¿A qué hemos venido aquí?
- PAS. Como ustedes quieran.
- INÉS (Con alegría.) Sí, sí. ¡Una excursión! ¡Delicioso!
- MAR. (Saliendo foro derecha.) ¡Señora!
- DOL. ¿Quién?
- MAR. Don Tadeo y su señora, disen si poder entrar.
- DOI. Sí, que entren. (Vase María.)
- LEO. ¡Ay, nuestros amigos, qué dicha! Saldremos todos juntos.
- LUIS (A Inés.) ¿Quiénes son?

- INÉS Los que ocupan el hotelito de al lado. Un matrimonio muy simpático. Aquellos que te presenté el domingo en la playa.
- LUIS ¡Ah! sí; ya recuerdo.
- PAS. (En la puerta del foro.) Por aquí, por aquí, adelante.

### ESCENA III

DICHOS, PILAR y TADEO

- PAS. ¡Buenos días, señores! Encantadora Pilar...  
(Se saludan todos con mucho cariño.)
- PILAR ¡Felices, don Pascual! Adiós, Leonor... doña Dolores... ¡Hola, Inesita!... (Viendo á Luis.)  
¡Caramba! ¡El pollo ya por aquí!
- LUIS Sí, señora, ya.
- PAS. (A Pilar por Luis.) Este no pierde ripio.
- LEO. (A don Tadeo.) ¿Cómo tan temprano?
- TAD. Es que voy á San Sebastián á hacer algunas compras para mi mujer...
- PILAR Y como regularmente tardará más de lo debido, me dije: voy á molestar un ratito á los vecinos.
- DCL. (Muy cariñosa.) ¡Por Dios, señora! ¡Quiere usted callar! ¡Usted nunca molesta!
- PAS. (A Tadeo.) Siempre de compras. Parece usted un comisionista.
- TAD. Esto me divierte.
- PILAR Es el único medio que he encontrado para entretenerle é impedir se pase todo el día en el Casino jugándose el dinero.
- TAD. ¡Exageraciones!
- LEO. ¡Que no pueda usted dejar ese vicio!
- TAD. Si ya no juego.. Alguna que otra judía... En fin, si necesitan ustedes algo de San Sebastián...
- DOÍ. Hombre, sí. Traiga usted dos libras de chocolate Juncosa, azúcar, café y garbanzos.
- PAS. Azucarillos y anís del mono.
- TAD. Espere usted. (Saca un librito y apunta todo lo que van diciendo.) «Anís del mono.» ¿Qué más?

- DOL. Jabón Odalisca.  
LUIS Una libra de bombones.  
INÉS Y caramelos de los Alpes.  
PAS. Una cajetilla de tabaco para mí.  
LUIS Y otra para mí.  
TAD. ¡Cómo! ¿No hay aquí tabaco?  
PAS. (En tono de broma.) Sí. ¡Pero es para darle ocupación y entretenerle!  
TAD. (Siguiendo la broma.) ¡Graciosillo!  
LEO. (A Tadeo.) Abusamos de usted.  
TAD. Yo lo hago con mucho gusto. (A Leonor en voz baja y con pasión.) ¿Y usted, amable Leonor... celestial Leonor, no tiene nada que pedir? Yo no, y lo siento.  
LEO. Yo también. Tendría sumo placer en servirla... en agradarla... ¡Pida... mande!... ¡Divinal... ¡Ay! (Cambiano de tono.) ¿Le gustan á usted los espárragos?  
LEO. No, señor.  
TAD. Pues otra cosa. ¡Lo que usted quiera! ¿Unos caramelitos? ¡Todo está á su disposición! ¡Mi vida! Mi vida, si la quiere es para usted... ¡Ingrata!  
LEO. (Sorprendida.) ¿Cómo?  
TAD. (Volviendo en sí, y dejando el tono apasionado.) ¡Nadal! ¿Qué, no quiere usted caramelos? (Aparte.) Creo que me he escurrido demasiado.  
LEO. (Riendo.) ¡Já, já, já! ¡Oye, Pilar, oye! ¡Tu marido me está ofreciendo espárragos!  
PILAR Eres muy dichosa, á mí no me los ofrece nunca.  
DOL. ¡Como mi Pascual! Lo mismo.  
TAD. ¡Permitan ustedes! ¡Protesto!  
PILAR No protestes. Me tiene sin cuidado. Ya sabes que no soy celosa.  
LEO. Sin embargo... no conviene decirlo. Los maridos...  
PILAR El mío no es como los demás. Estoy segura de él.  
PAS. ¡Fiel como perro de ciego!  
DOL. Aunque yo también creo en la fidelidad de mi Pascual, no lo puedo remediar, soy ferozmente celosa.

- PAS. ¡Y tan feroz! Llega hasta el extremo que cuando salimos juntos y le parece que me mira alguna mujer, me tapa con su sombrilla. (Todos se ríen.) ¡Ves cómo te pones en ridículo! ¡Todos se ríen de tí!
- INÉS (A Luis.) Yo soy como doña Dolores. Si algún día miraras á otra mujer, yo no te taparía con la sombrilla, yo la rompería en tus costillas.
- LUIS ¡No, Inesita de mi vida! ¡No me romperás nada!
- PAS. (Por Luis.—Aparte.) A este pobre también le espera buena vida.
- TAD. (A Leonor.) ¿Decididamente, no quiere usted nada?
- LEO. Sí. Una cosa.
- TAD. (Muy alegre.) ¿Qué? ¡Pida esa boquita de ángel!
- LEO. ¡Que me deje usted en paz!
- TAD. (Aparte.) ¡Qué hielo!
- PILAR Tadeo. Vas á llegar tarde al tren. Vete ya.
- TAD. Voy, voy. A ver si llevo bastante dinero. (Saca dinero y lo cuenta.)
- DOL. Es poco lo que hemos encargado.
- TAD. Ustedes sí; pero mi mujer no se cansa nunca de pedir cosas. (Guardando otra vez el dinero.)
- SÍ. Tengo bastante. Hasta después.
- PILAR ¿Volverás para la hora de comer?
- TAD. Lo dudo. Mucho tenía que correr.
- PILAR Bueno. Pues entonces no te esperamos.
- TAD. Pero á cenar, sí.
- PILAR Naturalmente.
- PAS. No vaya usted á olvidar mi tabaco.
- TAD. Descuide usted. (Al marcharse se queda mirando amoroso á Leonor y ésta no le hace caso.) (Ay! ¡Ni una mirada! ¡Ingrata!)

## ESCENA IV

DICHOS, menos TADEO

- LEO. ¡Qué bueno es don Tadeo! Abusas de él.
- PILAR No abuso. Así se distrae y su imaginación descansa. Bastante trabaja en el invierno.

- PAS. (A Pilar, aparte.) ¿No podría usted mandar también á mi mujer á hacer compras? Le sería muy higiénico.
- INÉS Y bien. Ya hemos olvidado nuestros planes. ¿Salimos ó no?
- PILAR ¿Iban ustedes á salir?
- LEO. Una corta excursión á cualquier sitio. Está la mañana tan hermosa...
- INÉS ¿Vamos á Orio?
- LUIS ¡Sí! ¡A Orio! (Aprobando con alegría todo cuanto dice Inés.)
- LEO. Hay demasiado sol en esa carretera.
- INÉS Entonces, á Puertas-Coloradas.
- LUIS ¡Sí! ¡A Puertas-Coloradas!
- DOL. Ya estuvimos allí la semana pasada...
- INÉS ¡Pues al caserío de Dorronsoro!
- LUIS ¡Bravo! ¡Conforme! ¡Al caserío de Dorronsoro!
- PAS. Y que tiene una sidra deliciosa.
- LEO. Nada de sidra. Lo mejor es un paseito por la playa, hasta la cueva de Santa Cecilia.
- LUIS ¿Qué le parece á usted, Luisito?
- PAS. ¿Yo?... Como quiera Inesita.
- LUIS Es natural. (Aparte.) Este muchacho no tiene voluntad propia.
- INÉS Es demasiado lejos ¡¡Ah! ¡Gran idea!
- LUIS ¡Eso!... ¡Gran idea!
- PAS. (A Luis.) ¿Cuál?
- LUIS La... no sé. La que diga Inesita.
- INÉS Vamos á pescar cangrejos.
- LUIS ¡Sí, sí! ¡La pesca de cangrejos!
- DOL. (Con alegría.) ¡Es una idea inspirada! Nos pondremos la faldita corta, y... ¡qué gusto!
- PAS. Ya está gozando mi mujer.
- LEO. ¡El que tenga buena pierna la puede lucir sin cuidado!
- DOL. ¡Claro!
- PAS. ¡Pantorrilla bonita la mía! ¡Ya verán ustedes!
- INÉS ¡Queda decidido! ¡A pescar cangrejos!
- LUIS ¡Decidido... por unanimidad!
- PAS. Bueno; todo será que alguno caiga de cabeza al mar. (Si al menos fuera mi mujer...)
- DOL. (Con coquetería.) Voy á ponerme mi traje.

- ¡Anda, Pascual! (Entra Dolores por la segunda izquierda.)
- PAS. Vamos. Y luego dicen que uno viene aquí á descansar. (Entra también por la segunda puerta de la izquierda.)
- LUIS Yo de un salto voy al Hotel á vestirme, y vuelvo en seguida.
- INÉS Anda deprisa.
- LUIS Volando. (Saludando.) ¡Señoras!... ¡Hasta pronto! (vase foro derecha.)
- INÉS ¡Leonor! ¡Pilar! ¿No vienen ustedes?
- PILAR ¡Por mi parte no.
- LEO. Y por la mía tampoco. Ya sabes que la pesca no me divierte. Prefiero quedarme aquí con Pilar y charlaremos.
- INÉS Como quieras. ¡Ay! ¡Qué dichosa soy! (saltando de gozo)
- LEO. Ya lo veo, ya. Me gusta verte así.
- INÉS ¡Tú también podrías serlo! ¡Sosa!
- LEO. ¿Cómo?
- INÉS ¡Teniendo novio!
- PILAR Y no dice mal.
- LEO. (A Pilar.) ¿Tú también? ¡Todos contra mí!
- (A Inés) ¡Vete, vete á vestir!
- INÉS (Con cariño.) ¡Casarse, Leonor, casarse!
- LEO. ¡Bien, bieu; anda, mujer!
- INÉS (Riendo.) ¡Já, já! ¡Adiós, Pilar! (vase riendo por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA V

LEONOR y PILAR

- LEO. ¡Qué criatura! ¡Da gusto verla tan feliz!
- PILAR ¿Esa misma felicidad, no te mueve á casarte?
- LEO. Por nada del mundo quiero volver á la vida que me dió mi esposo.
- PILAR Todos no son iguales, y si con el primero no tuviste suerte...
- LEO. No, no quiero aventurarme. Además, esta vida me seduce, me encanta. ¡Quiero ser, lo que soy! ¡Una viuda alegre! Esta libertad

- á que me hace acreedora mi estado, es lo que no quiero perder. ¡No necesito nada! Inesita, dentro de tres meses se casará; viviremos juntas.
- PILAR No lo creas. Los recién casados quieren su nidito para ellos solos. Les estorba hasta el aire.
- LEO. Pues viviré sola. Con mi doncella.
- PILAR Así será; porque supongo que no vas á estar siempre con don Pascual y doña Dolores.
- LEO. No. Eso solo es en verano.
- PILAR Ya lo sé. Además, son personas muy buenas, eso sí, pero... y esto no es murmurar, doña Dolores me parece un poquito ridícula. Aun se cree en la edad de inspirar pasiones.
- LEO. ¡Pobre señora! ¡Otra viuda alegre! Son muy buenos amigos. El era íntimo amigo de mi esposo, y si no fui más desgraciada, algo contribuyeron los sanos consejos que de don Pascual recibía... Pero, en fin, dejemos esto, ya pasó. Cuando encuentre un joven guapo, amable, rico, de buen carácter y con excelente salud, entonces...
- PILAR Vamos, sí. ¡Un mirlo blanco!
- LEO. ¡Blanco ó de otro color; me es igual!
- PILAR ¿Entonces te casarías?
- LEO. Ya veríamos.
- PILAR Con esas condiciones pronto se encuentra.
- LEO. Sí; busca, busca. Y eso que no faltan pretendientes.
- PILAR ¡Hola! ¿Esas tenemos? ¿Y quién es él?
- LEO. No lo sé. Es decir, algo sé.
- PILAR (Con interés.) A ver, á ver.
- LEO. Desde hace tres semanas me sigue á todas partes un joven rubios, no mal parecido, elegante...
- PILAR ¿Y no te ha dicho nada?
- LEO. Ni una palabra. Solo se contenta con mirar; Me dirige unas miradas incendiarias!...
- PILAR Eso es toda una historia.
- LEO. Sí; la historia de siempre. El caballero que sigue á todas las mujeres sin conocerlas, sin

saber quienes son, abrigando la esperanza .. de perder el tiempo.

PILAR  
LEO.

Pero tanta constancia...

Eso sí. Cuando no salgo de casa, es un centinela que tengo en la puerta; no hay una vez que me asome á respirar el fresco que no vea allí á nuestro hombre, imperturbable, dirigiendo las mismas miradas. Apuesto á que ahora está ahí, paseo arriba y paseo abajo.

PILAR

A ver. (Se asoma á la ventana de la derecha.)

LEO.

(Mirando.) ¿No lo dije? Allí está.

PILAR

¿Es aquel rubio?

LEO.

Sí.

PILAR

Es buen mozo, y elegante.

LEO.

No tiene mala figura.

PILAR

No le conozco. Parece extranjero.

LEO.

Sí. En el Casino me dijeron el otro día que es italiano, de buena familia, muy rico... Pero no se puede una fiar. ¡Hay tanto petardista!

PILAR

(Mirando por la ventana.) Creo que nos ha visto.

LEO.

Pues retirémonos. No vaya á figurarse otra cosa.

PILAR

¿Quieres que deje caer la persiana?

LEO.

No. Pensaría que nos asusta. (Se retiran de la ventana.)

PILAR

¡Vaya, vaya, con Leonorcita! ¿Conque tienes un enamorado?

LEO.

¡Pierde el tiempo!

PILAR

Yo confieso que me impresionaría verme seguida por un desconocido, durante tres semanas, sin decirme una palabra.

LEO

A mí me tiene sin cuidado.

PILAR

Bueno. ¿Y qué piensas hacer? Es evidente que ese hombre te quiere.

LEO.

Querer de verano. Dura lo que los sombreritos de paja. En cuanto llega el Otoño... se tiran.

PILAR

¡Y siempre hay algún trapero que los recoge!

LEO.

Si estuviéramos obligadas á querer á todos los que nos siguen, no nos quedaría tiempo ni para pensar.

PILAR Pensaríamos en ellos. ¡A ver si aún sigue!  
(Vuelve á la ventana y mira.)  
LEO. ¡Por Dios, Pilar! ¡Que no comprenda!...  
PILAR ¡Ay, se ha marchado! ¡Ya no está!  
LEO. No tengas cuidado. El volverá. Es buen centinela.

## ESCENA VI

DICHAS é INÉS, en traje elegante de pesca; en seguida MARÍA

INÉS Ya estoy lista. ¿No ha venido Luis?  
LEO. Todavía no.  
PILAR ¡Qué elegante! ¿Así vas á pescar?  
INÉS Es el último figurín.  
MAR. (Sale por la segunda puerta izquierda con un cestito y una caña corta, que entrega á Inés.) Tomar, señorita, lo que desirme pues.  
LEO. (A Inés.) ¿Qué llevas en el pecho? Un broche de perlas. Lo vas á perder.  
INÉS No. Es el que me regaló Luis, y quiero que vea cómo le aprecio. (Con coquetería.) ¿No estoy guapa?  
PILAR ¡Estás hermosísima! ¡Vas á volver loco á tu prometido!  
INÉS Ya lo está.  
LEO Sí. De remate.  
PAS. (Llamando desde dentro.) ¡Inesita!  
INÉS ¡Voy!  
LUIS (También desde dentro.) ¡Inesita!  
INÉS (Con mucha alegría.) ¡Ay! ¡Luisito! ¡Ya estoy, ya! (Corre á asomarse á la terraza y mira hacia la izquierda.) ¡Mira, mira, Leonor! ¡Qué bien le sienta el traje á Luis!  
LEO. ¡Estará bonito luciendo las pantorrillas! (Suben Leonor y Pilar á la terraza.)  
INÉS ¡Mira doña Dolores qué seductora! (Riendo.) ¡Já, já, já!  
PILAR Anda, mujer, que te están esperando.  
INÉS Adiós, hasta luego. (Vase saltando de alegría por la segunda izquierda.)  
MAR. Señoritos, locos ser. Para coger dosena de

cangrejos, no nesecitar vestirse pues. Solo meter mano y sacar. ¡Tontos!

LEO. (Agitando el pañuelo.) ¡Buena pesca!

PILAR ¡Adiós, adiós! (Se oyen voces de los otros desde dentro, que dicen: «¡Gracias, gracias!»)

LEO. (Bajando con Pilar á escena.) ¡Van locos de contentos!

PILAR ¡Eal Yo también me voy.

LEO. ¿De pesca?

PILAR No. Voy á dar una vueltecita por mi casa.

LEO. ¡Tan pronto! ¿Por qué no comes con nosotros ya que tu marido no volverá de San Sebastián hasta la tarde?

PILAR No puedo. Tengo convidada á una amiguita.

LEO. Siendo así, no insisto.

PILAR Vaya, hasta luego. (Se besan, despidiéndose. Va á marcharse Pilar por el foro y Leonor le indica la segunda puerta de la izquierda.)

LEO. Baja por aquí. Es más corto el camino, y te evitas ese pedazo de playa, que siempre es molesto.

PILAR Tienes razón. Adiós. (Va á marcharse y vuelve.) ¡Ah!

LEO. ¿Qué?

PILAR (En tono burlón) ¡No olvides al italiano!

LEO. Gracias por el recuerdo.

PILAR ¡Já, já! (Vase Pilar riendo por la segunda izquierda.)

## ESCENA VII

LEONOR, MARÍA Después ANGELO

MAR. ¿Señora, cosa alguna desea?

LEO. ¿Le dió ya doña Dolores las órdenes para la comida?

MAR. Sí, señora; pero quiere pescado, y tarde ser pues para encontrar en pescadería barato. Madrugar mucho pues se nesecita.

LEO. Bien. Lo trae usted caro. Pero que esté fresco.

MAR. Aquí no haber pescado malo. Todo frescúa ser. (Vase María foro derecha.)

- LEO. No tarde usted. Para la sisa todas son iguales.
- MAR. (Desde dentro.) ¿A quién buscar, señor?
- ANG. (Desde dentro.) A la signora. Fasi il favoree..
- LEO. ¡Uy! ¡El italiano! ¡Qué atrevido!
- MAR. (Dentro.) No sé si señora estar por ver.
- ANG. (Dentro.) Fasi, fasi il favoree...
- LEO. Me alegro que venga. Tendremos una explicación y acabaremos de una vez.
- MAR. (Saliendo por el foro.) Señora. Un caballero, pregunta...
- LEO. Sí, sí. Que pase.
- MAR. (Desde la misma puerta.) Pase, señor. (Aparece en el foro Angelo. María le deja pasar, y dice al marcharse.) Aquí está, señora. ¡Buen moso estar forastero!

## ESCENA VIII

LEONOR y ANGELO. Todo lo que dice Angelo está escrito como debe pronunciarse, para mayor facilidad, pero hay que dar a la frase marcado acento extranjero

- ANG. (En tono enfático.) Permetame qui fasi la mía presentasione. Signora: tengo il honore di presentare al Cavaliere Angelo Giovani, Franchesco, Paolo, di la Porta di Cheli, Benvenuti e Cardinali. Gran comendatore, condecorato con il gran collare di l'Anunziata y poseedore di una renta di chentoventi mile lire anuale.
- LEO. Está bien, caballero, pero...
- ANG. Signora. Escusi si io ho deto alguna barbaritá, ma io non conosco bene la sua lingua.
- LEO. Ya veo, ya.
- ANG. Signora. Desde hase tre setimane que ho tenuto la dicha de vederla ne la playa, la vita me es imposible. Io non dormo, io non mangio, io no fumo, io no vevo...
- LEO. ¿Entonces qué hace usted?
- ANG. L'único mio pensiero... L'única mía preocupasione siete lei.
- LEO. Qué?

- ANG. ¡La volio benel
- LEO. ¿Y qué?
- ANG. ¡La volio... y he venuto ha manifestarlo!
- LEO. Es inútil. No se moleste usted.
- ANG. ¿Come?
- LEO. Porque yo no puedo quererle.
- ANG. ¡Oh! Lei non mi volete bene ancora, es naturale. Ma mi querrá algun giorno. ¡Es imposible que lei non mi ami!
- LEO. Perdone usted. Pero el querer no se impone.
- ANG. No; no si impone. Ma con il tempo lei vedrá la mía perseveransa, e lei si compadirá.
- LEO. ¡Mucho asegura usted!
- ANG. ¡Oh! Avete la evidensia.
- LEO. Bien. Pero hasta entonces espero que no insistirá usted en sus persecuciones, que me molestan y me comprometen. (Levantándose.) Puede usted retirarse.
- ANG. ¡Oh! ¡Lei mi despide! ¡Ho non avete cuore! (Exaltado.)
- LEO. ¿Eh?
- ANG. Escusi. ¡Non parlo la sua lingua! ¡Lei non si apiada del huomo que he venuto á confesarle que la adora, e á dirle que non mangá, non dorme, non fuma...
- LEO. Y no bebe. Ya lo sé.
- ANG. ¡Per caritá! ¡Bela Leonora! ¡Uno pochino di amore! (suplicando amoroso.)
- LEO. ¿Pero cómo pretende usted que yo le quiera? ¡No sé quién es usted, ni de dónde ha salido!
- ANG. ¡Credeva haberlo deto! (En el mismo tono enfático que se presentó.) El Cavaliere Angelo, Giovanni, Franchesco, Paolo di la Porta dil Chelli, Benvenuti e Cardinale...
- LEO. Y con una renta de no sé cuantas liras anuales... Ya lo he oído.
- ANG. Ahora...
- LEO. Eso no basta. Usted, sin duda, ha creído que con el solo hecho de decir, soy rico, y llamarse todo eso... que usted se llama, era lo suficiente para presentarse diciendo: «La

quiero.» Y yo contestar: «Yo también», ¿y caer en sus brazos?

ANG.

¡Sobre il mío cuore! ¡Eco!

LEO.

¿No es así? ¡Se equivoca usted, señor mío!  
¡La mujer española se precia en más de lo que usted cree!

ANG.

(Con pasión.) ¡Oh! ¡Las donne españolas... sono angeles qui mi enloquesen! ¡Sí, carísima Leonora! ¡Io vi adoraba antes di parlarla, ma ahora, dopo di haber escoltato la sua delisiosa vose... ahora, no e amore lo que io sento, es piu, es patsia, es una cosa espantosa!

LEO.

¡Basta! No puedo escuchar á usted.

ANG.

(Suplicante.) ¡Per Dio!...

LEO.

(Con dignidad.) Está bien. ¿No quiere usted retirarse? Lo haré yo. Beso á usted la mano. (Va á retirarse por la primera izquierda.)

ANG.

¡Oh, dona ideale! ¡Il mío cadavere será sobre la sua consiensia!

LEO.

(Volviendo asombrada.) ¡Eh! ¿Qué cadáver?

ANG.

¡Il mío!

LEO.

¿Qué quiere usted decir?

ANG.

¡Vuole dire... que sinse il suo amore, la vita mi es indiferente! ¡Retírese, señora!

LEO.

¡Eh!

ANG.

(Un poco dramático.) ¡Dintre de sincue minutos puede lei ritornare per fer sacar il cadavere di questo huomo que habrá morto pronunsiando il suo nombre!

LEO.

(Asustada.) ¡Un suicidio! ¡Y aquí, en mi casa! ¡Esto me faltaba! ¡No lo permito!

ANG.

(Con alegría.) ¡Oh! ¡Lei mi aferrate á la vita!

LEO.

¡No! ¡Le llamo á la razón! (Debe estar loco.) ¡Prométame usted no atentar contra su vida... al menos en mi casa!

ANG.

¡En cambio prométame lei, que non mi guardate rencore, que mi permeterá venir á vederla! ..

LEO.

¡No; eso no!

ANG.

De tarde, en tarde. ¡Due volte al día!

LEO.

(¡Ay, qué mosca! ¿Cómo librarme de él?)

ANG.

¿Me lo promete lei?

LEO.

Yo no puedo prometer eso... Comprenda

usted que... yo no estoy aquí sola... (¡Oh, qué idea!) No soy libre.

ANG. ¿No es libre?

LEO. No, señor. Tengo marido.

ANG. (Asombrado.) ¡Marito! ¿Lei es maritata?

LEO. Sí, señor. (A ver si ahora se marcha.)

ANG. ¿Siete sicura?

LEO. ¿Cómo, si estoy segura?

ANG. ¡No puede ser! (En tono de broma.) ¡Oh, lei mi ingañate! ¡Mi han asegurado que lei era vedova!

LEO. ¿Qué?

ANG. Viuda.

LEO. Sin duda alguna persona que no me conoce bien. Le aseguro á usted que soy casada; nunca he sido viuda.

ANG. (Con desesperación cómica.) ¡Oh! ¡Dio mío! ¡¡Casata!! ¡¡Maritata!!

LEO. (No ha sido mala idea.)

ANG. (Tranquilo y natural.) Bene. Me es igual.

LEO. ¿Cómo?

ANG. Viuda ó casata... io la adoro.

LEO. ¿Eh?

ANG. (Exaltado y con pasión.) ¡Il amore esta per ensima de tuti los obstaculos, y el mio es tan profundo que es imposible no finire per ser corresposto!

LEO. ¿Pero y mi marido?

ANG. Io li engañaré, é lei también. ¡Le engañaremos insieme!

LEO. ¡Jamás!

ANG. ¡Oh! ¡Lei no mi conoscete signora! ¡Mi naturalesa es ardente! ¡Mi temperamento es fuoco!

LEO. ¡Caballero! ¡Soy una mujer honrada!

ANG. Io tambien..

LEO. ¡Eh!

ANG. ¡Un huomo honesto qui la ama... qui la adora con tuta la forsa dil suo cuore!

LEO. Mal lo prueba usted. Me está usted comprometiendo. Mi marido puede llegar de un momento á otro, y si le ve á usted aquí, dado su carácter celoso, es capaz de matarle; de matarnos juntos.

- ANG. ¡La muerte no mi fá paura!  
LEO. ¿Cómo?  
ANG. Que no me da miedo.  
LEO. ¿Pero usted no querrá que me mate á mí?  
ANG. Al contrario.  
LEO. Entonces... retírese usted.  
ANG. ¡Oh, señoral lo non poso abandonarare in cuestas selestá cámara sense una esperansa!  
LEO. (El último recurso. Probemos.) (Fingiendo mucho miedo.) ¡Dios mío! ¡Esa voz! ¡¡Estamos perdidos!!  
ANG. ¿Que cosa fá?  
LEO. (Mira por la ventana fingiendo terror.) ¡¡Mi marido!!  
¡¡Viene mi marido!! ¡Por Dios, márchese usted!  
ANG. (Tranquilo.) No mi asusta.  
LEO. ¡Si no se marcha usted, me tiro por la ventana! (Haciendo ademán de arrojarse.)  
ANG. (Conteniendo á Leonor con el ademán y con un grito.)  
¡¡Oh!! ¡¡No!! ¡Me ne vado! ¡Me ne vado! ¡Solo per la sua vita! ¡Adio! (Va á marcharse por el foro.)  
LEO. (Al fin.)  
ANG. (Vuelve al lado de Leonor.) ¡Ma me nin vado, amandola mas que nuncal  
LEO. (Agarrándose á la ventana.) ¡Que me tiro!  
ANG. ¡No, no! ¡Oh! ¡La sua vita! ¡Adio, adio! (Váse por el foro derecha.)

## ESCENA IX

LEONOR, después MARÍA

- LEO. ¡Ay, gracias á Dios! Creí que no se marchaba nunca. Cuando una mujer grita: «¡Cielos, mi marido!» Eso basta para hacer escapar al más celoso enamorado; pero á éste ni eso. Ha sido una imprudencia recibirle. Si llego á saber que es tan pesado no le dejo entrar. ¡Buena idea he tenido al decirle que soy casada, de este modo tendré tranquilidad!  
MAR. (Entra por el foro derecha trayendo en la mano un plato con pescado.) ¡Ya estoy de vuelta! Van

los señores comer salmonetes como frescos mas mejor pues.

LEO. ¿Han costado muy caros?

MAR. Caros costar. Yo advertir señorita. Culpa no tener yo pues.

LEO. Bien, bien. Déselos usted á la cocinera.

LUIS (Desde dentro.) ¡Por Dios, Inesita! ¡No corras!

MAR. Los señores estar aquí.

LEO. ¿Tan pronto? (María deja pasar á Luis é Inés y vase por la segunda de la izquierda)

## ESCENA X

LEONOR, INÉS, LUIS y después MARIA. Inés entra cojcando un poco y apoyada en el brazo de Luis, que viste también traje de pesca

INÉS (Quejándose.) ¡Ay... ay... ay!...

LUIS Siéntate aquí, vidita.

LEO. ¿Qué te pasa chiquilla?

INÉS No te asustes. No es nada. Un mal paso sobre una roca.

LEO. ¿Y te has hecho daño?

INÉS Poca cosa.

LUIS (Affigido.) ¡Diga usted que no! ¡Se ha lastimado mucho, pero no lo quiere decir por no asustarme!

INÉS (A Leonor.) Nada. Una rozadura insignificante en una pierna.

LEO. ¿Pero te has hecho sangre?

LUIS ¡Sí, señora! ¡Una barbaridad!

INÉS (A Luis.) ¡Cállate!

LUIS ¡Voy á buscar un médico!

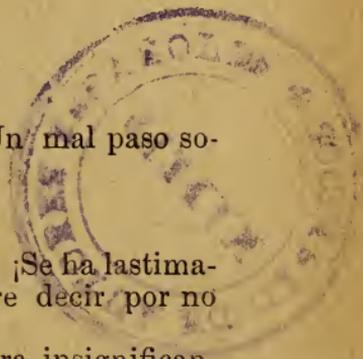
LEO. ¡Hombre, no sea usted exagerado!

INÉS No hagas caso. No es nada.

LEO. (A María, que sale segunda izquierda.) María. Traiga usted un poco de tafetán inglés, y unas tijeras que hay en mi cuarto. (Vase María, primera derecha.)

LUIS ¡Ay, pobre Inesita!

LEO. No se asuste usted, hombre, que no se la llevará coja. (A Inés.) Anda vé á tu cuarto y múdate de ropa. Ahora lo curaremos.



- LUIS (A Inés, que se ha levantado.) ¿Te duele, ángel mío?
- INÉS No, monín; si no es nada. (Vase Inés primera izquierda.)
- LUIS Que te alivies, cielito.
- MAR. (Saliendo de la primera derecha, con el tafetán y las tijeras, que entrega á Leonor.) Aquí está esto. Pero si sangrar pierna, lo mejor es telaraña cogida cuando ponerse sol ó cantar gallina negra.
- LUIS (Con mucho interés.) ¡Ah! pues que se la pongan.
- LEO. Bueno, bueno. Ya lo arreglaré yo. (A María.) Puede usted retirarse.
- MAR. Yo desir por bien. (Vase segunda izquierda.)
- LEO. (A Luis.) Y usted vaya también á quitarse esa ropa. Parece usted un pájaro frito. (Riendo.)
- LUIS ¡No se burle usted!
- LEO. Pero, ¿y los otros pescadores? ¿Dónde los han dejado?
- LUIS Se quedaron hablando con los señores de Saralegui.
- LEO. ¿Sí? Pues ya tenemos para rato. ¡Familia más pesada!
- LUIS ¿Me manda usted algo?
- LEO. Sí. Que se quite usted esa ropa.
- LUIS Hasta luego, Leonorcita. (Vase Luis por segunda izquierda.)

## ESCENA XI

LEONOR; después, ANGELO

- LEO. (Cortando unos pedacitos de tafetán.) ¡Jesús, qué hombre! Son tal para cual. Si luego no cambia parece que han de ser felices. ¡Ea! ¡Vamos á curar la terrible herida!
- ANG. (Aparece en el foro.) Señora.
- LEO. (Asustada.) ¡Ay! Me ha asustado usted.
- ANG. Escusi, señora...
- LEO. (Otra vez aquí.) (Con dignidad.) Me sorprende mucho...

- ANG. ¿De ritornar á vederme?  
LEO. Sí, señor. Sabiendo que mi marido está en casa.
- ANG. Presisamente per questo sono venuto.  
LEO. ¿Cómo?  
ANG. Sí, señora. Premiero, fuí sorprendido, ma dopo he reflexionado é sono disposto á tuti. Li obstaculos avivan la fiamma del mio amore.
- LEO. (Estamos frescos.)  
ANG. ¿Lei, ha un marito? Bene. ¿Está en casa? Bene. ¿Fasi el favore de quiamarlo?  
LEO. ¿Yo? ¿Pero qué intenta usted?  
ANG. Nesesito parlare con él de due cosas. Prima ó il suo marito la vol bene, ó non la vol bene; si non la vol bene, renunsiará fasilmente á suoi derechos, y podremos entendernos.
- LEO. Sí señor. Mi marido me quiere. Me quiere. Me adora.  
ANG. Allora, lo siento per lui. Perque si l'ama, io también la adoro, y fasilmente capirá que uno de i due sopra sul la terra.
- LEO. ¿Un duelo?  
ANG. ¡O un asesinato! Según las condisiones. Io la adoro con tuta mia forza, é non sono disposto á partire il suo cariño con altro huomo, anquí in questo huomo sea il suo marito.
- LEO. (¡Se va arreglando esto!)  
ANG. ¡Non pérdere tempo, y quiami á questo desgrasiato que ya putsa á cadavere.
- LEO. (Indignada.) ¡El desgraciado lo es usted! ¡Sí, usted! ¿No comprende que si mi marido muere yo no podré querer á usted nunca?  
ANG. Al prinsipio, no; ma dopo...  
LEO. Después, menos.  
ANG. ¡Oh! Sono sicuro. Prima que lei conoseba al suo marito, non li amaba tampoco, ma dopo á venito il amor. Con me pasará lo mismo. Lei mi querrá cuando mi conosere-te bene. ¡La vita é cosi! Per altra parte, si suo marito la vol bene, defenderá la sua propiedad, y tal volta sea él que mi mate.

- ¡No importa! ¡Tuto! ¡Tuto! ¡Aunque la morte, melió que vivir lontano de lei!
- LEO. ¡Basta, caballero! ¡Demasiada paciencia he tenido no poniendo á usted de patitas en la calle! ¡Si está usted loco, que lo encierren! ¡Lo unico que le suplico es que no vuelvan á repetirse estas escenas! Puede usted retirarse.
- ANG. Ho deto que sono desiso á tuto. Io no me nen vado sin resolver la sua posesione.
- LEO. ¿No? Lo veremos. (Toca el timbre y aparece María en la segunda izquierda.) Acompañe usted á este caballero. (¡Demonio de mosca!) (Vase por la primera izquierda.)

## ESCENA XII

ANGELO, MARÍA; después, PASCUAL

- ANG. ¡Povereta! ¡Tu mi amarás!
- MAR. ¿Dónde yo acompañar pues?
- ANG. (¡In cuesta camariera paré estúpida! Podeva servirme.) ¿Tú sai qué cosa é l'amor?
- MAR. ¿Amor? *Bai, bai*. Todas sabemos eso prouto.
- ANG. ¡Oh! ¡Sai qué cosa é! Bene. Vamos á entendernos. (Intenta cogerla las manos.)
- MAR. (Rechazándole.) ¡Eh, señor! Manos quietas pues. ¡Ya conoserte! Tú querer engañar niñas *polítas*.
- ANG. No. Yo vorrei sapere...
- MAR. ¡*Guison de moniñual*! ¡*Juan, juan, nai besú!* (1)
- ANG. (Qué imbechile é cuesta camariera! ¡Mado-na mial)
- MAR. Desir pronto donde acompañar, ó señor llamo pues.
- ANG. Presisamente cuesto voglio, que quiamis al señor. Io lo aspeto. (Se oye dentro la voz de don Pascual.)
- MAR. ¿Sí? Pues aquí viene.
- ANG. Mi alegre. Al fin.

(1) ¡El demonio del hombre! ¡Vete, vete, si quieres!

- PAS. (Sale por la segunda izquierda en traje raro de pesca. Trae un cestito y una caña corta que entrega á María.) ¡Qué familia tan pesada! Toma, María. Lleva esto allá dentro.
- MAR. Bien, señor. Aquí estar caballero pues, esperar señor, hablar con señor querer.
- PAS. Muy bien. Déjanos.
- MAR. (¡Vaya; manos largas forastero tener! A mí gustarme pues.) (Vase María segunda izquierda.)

### ESCENA XIII

ANGELO y DON PASCUAL

- ANG. (Después de contemplar un instante á Pascual, dice con amargura.) ¡E cuesto homo es qui la posee! ¡Un vequio! ¡Desgrasiata Leonora!
- PAS. Tome usted asiento, caballero.
- ANG. Mile grazie. (Se sientan.)
- PAS. ¿A quién (Quedan unos instantes en silencio, y Angelo mira á Pascual con desprecio y contiene la risa que le causa su aspecto.) tengo el gusto de hablar?
- ANG. (Se levanta y dice en tono muy enfático.) Al cavaliere Angelo, Giovanni, Franchesco, Paolo de la Porta del Cheli, Benvenuti e Cardinali. Gran comendatore e condecorato con el gran collare de l'Anunziata, y poseadore de una renti di chento venti mile lire anuale. (Se sienta.)
- PAS. (¡Demonio! A mí no me achica.) (Se levanta y dice imitando el tono de Angelo.) El caballero don Pascual Bailón, Jiménez, Ruiz, López, Sánchez y Miranda del Berro. Honradísimo comerciante retirado, y condecorado con la cruz... del matrimonio. ¡Este soy yo! (se sienta.)
- ANG. Bene. Ho capito.
- PAS. (¡Qué hombre más original!)
- ANG. Signore. Io non voglio ne rodeos ni vachilazione. ¡Uno dei due, sopra ne la terra!
- PAS. ¿Cómo? →

- ANG. ¡Y el que sobra non son io!
- PAS. ¿Entonces, lo seré yo?
- ANG. Eco. Lei lo dite.
- PAS. Y eso, ¿por qué?
- ANG. Li due queremos á la misma dona.
- PAS. ¿Qué dona?
- ANG. ¡La suya! ¡La sua esposa!
- PAS. (Asombrado.) ¿A mi mujer? ¿Usted quiere á mi mujer?
- ANG. ¡La adoro!
- PAS. (Cambiando de tono y risueño.) Es una bromita, ¿eh? ¡pillín!
- ANG. No, señore. No es broma.
- PAS. ¿No? Entonces... permítame la frase. ¡Usted está loco!
- ANG. ¡Oh, sí! ¡Loco de amore!
- PAS. Vamos á ver, caballero, vamos á ver. No nos ofusquemos. Aquí debe haber algún error. ¿Usted ha visto alguna vez á mi mujer?
- ANG. Sí, señor. La ho veduto y la ho parlato.
- PAS. Y después de verla y hablarla, ¿usted la quiere?... ¡No me cabe duda, está usted rematado!
- ANG. ¡No, señore, non sono loco! ¡Per finire...
- PAS. ¡Terminemos! ¿Qué quiere usted?
- ANG. Sua mujer.
- PAS. ¡Y dale!
- ANG. ¡La voglio, y he jurado que me perteneserá!
- PAS. Hombre, eso no es amor. Eso es no tener vergüenza.
- ANG. Sia lo que lei vuole. ¿Está lei disposto a soderme sus derechos?
- PAS. ¡No, señor!
- ANG. ¿No? Bene. Io siento que no podamos entendernos amistosamente. Lei preferiche e metsi violentos. ¡Está bene! ¡Lo siento per lei! ¿Qué armas elige?
- PAS. ¡Un duelo!
- ANG. ¡A mortel!
- PAS. (Asustado.) ¡Caballero! ¡Comprenda usted que esto es ridículo!... ¡Yo nunca me he batido!
- ANG. ¿Rehusate?
- PAS. ¡Sí, señor! ¡Rehuso sin cumplimientos!
- ANG. ¡Oh, rehusa! ¡E cuesto es el homo que ella

duda en sacrificar! ¡Un homo que ha paura defarsi matar por ella!

PAS. ¡No, si no rehuso por ella! ¡Es por mí! ¡Ahí es nada! ¡Matarme! ¡Así por la mañanita! ¡Antes de almorzar! ¡Vaya un aperitivo!

ANG. ¿Lei non avete sangue?

PAS. Sí, señor; pero la necesito para vivir.

ANG. ¡Oh! ¡In cuesto huomo es une galina!

PAS. Sí, señor. Un gallina. Ya lo ve usted.

ANG. ¡Es presiso que io lo matel Vado á buscar le mías armas y ritorno presto. (Vase precipitadamente por el foro deecha.)

PAS. Y yo á avisar á la guardia civil. ¡Demonio!

## ESCENA XIV

DON PASCUAL

¡Pues hombre, no faltaba más! Por un caprichito de un tipo cualquiera, se expone uno á que le den una estocada ó un tiritito. ¡Y á mí que en mi vida he cogido una pistola! ¿Pero cómo se habrá enamorado ese animal de mi mujer? ¡Porque cuidado que es fea! ¡Es más fea que yo! ¡Y yo... no es por alabarme, pero soy subidito! ¡La verdad es que fea y todo, yo me he casado con ella! ¡Ay, un rato de locura cualquiera lo tiene! (Se oye dentro la voz de Dolores) Aquí está. ¡Yo le ajustaré las cuentas!

## ESCENA XV

PASCUAL, DOLORES, después ANGELO. Dolores entra por la segunda izquierda en traje de pesca, un poco exagerado, con los brazos desnudos

DOL. ¡Hombre, no me parece mal! ¡Me dejas hablando con esos señores y desapareces como por encanto!

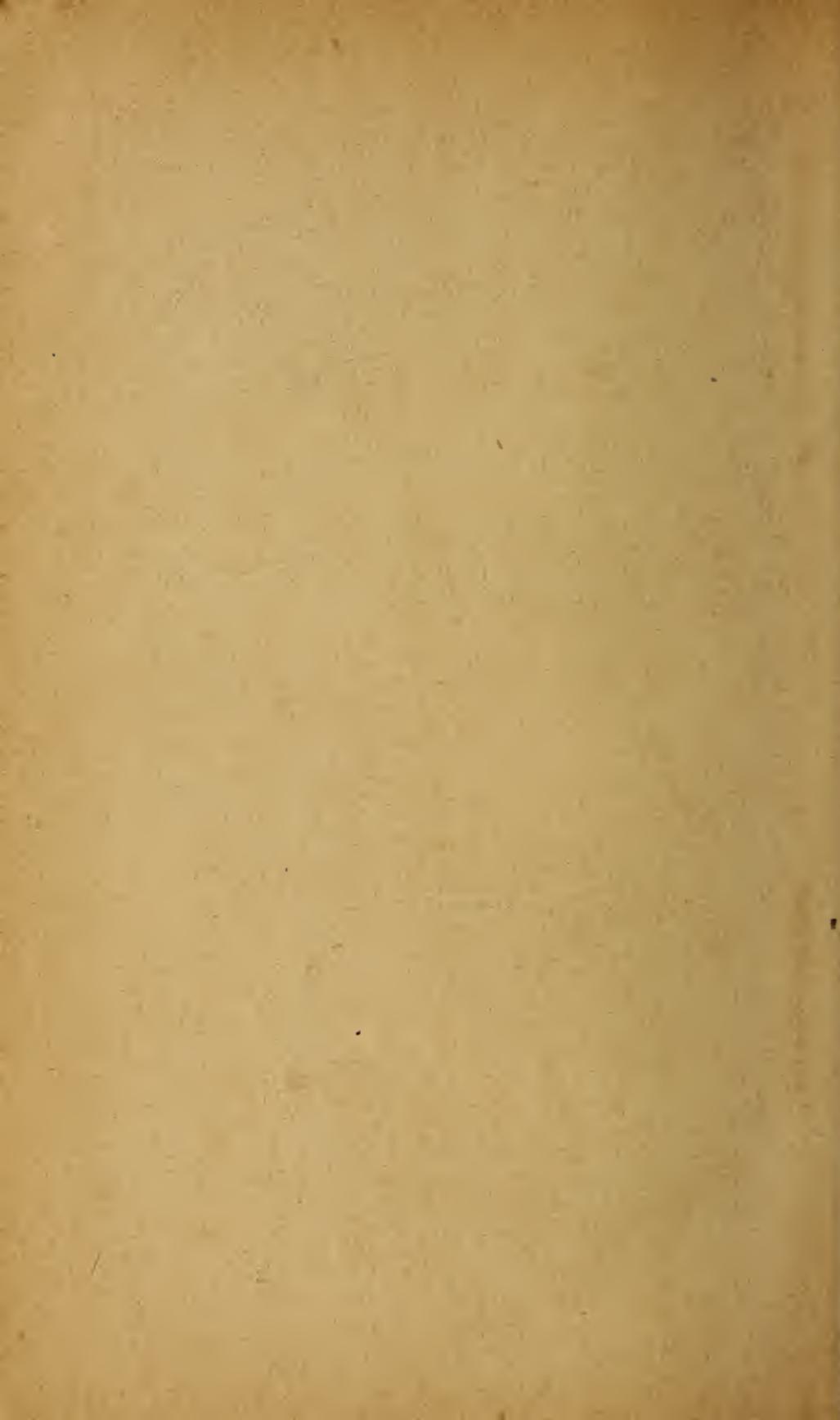
PAS. Dejemos eso. (Con gravedad.) ¡Hemos de hablar muy seriamente!

- DOL. ¿Sí? ¿Qué sucede?  
PAS. Siéntate. (Se sientan y Pascual contempla un instante á su mujer.) (Cuanto más la miro, menos comprendo la pasión del italiano.)
- DOL. Veamos; ¿qué pasa?  
PAS. Conque... sí, ¿eh? Sí... ¿eh? ¡Buenas cositas he sabido de usted!
- DOL. (sorprendida.) Explicáte, Pascual.  
PAS. Desde hoy, haga usted el favor de acordarse que ya tiene cuarenta y seis años, y por lo tanto, puede ir desterrando esas coqueterías impropias de su edad.
- DOL. No soy tan vieja. (Ofendida.)  
PAS. ¿No le da á usted vergüenza enseñar así los brazos?
- DOL. ¿Tienes celitos? ¡Picarillo! ¡Cómo me gusta eso! ¡Prueba que me adoras!  
PAS. ¡No, no tengo celos! Pero tus coqueterías y tus maneras han dado lugar á turbar la tranquilidad de un desdichado.
- DOL. (Muy sorprendida y con cierta alegría.) ¡Dios mío!  
PAS. ¿Hay alguien que se ha enamorado de mí?  
PAS. ¿Te sorprende, no es cierto? A mí también. Pero es verdad.
- DOL. (Con alegría reprimida.) ¿Te burlas de mí, Pascualito?  
PAS. ¡Ojalá! ¡El mismo ha tenido la desfachatez de confesarme que te adora!
- DOL. (Con coquetería y ruborosa.) Yo no puedo impedir que me miren... de gustar... y además, eso debería alegrarte.
- PAS. ¡Claro! ¡Y ponerme á bailar!  
DOL. Y dime. ¿Es joven... guapo?...  
PAS. No te hagas la inocente. Demasiado sabes tú quién es.
- DOL. ¿Yo?  
PAS. Sí; puesto que has hablado con él.
- DOL. ¿Yo? ¿Cuándo?  
PAS. Tú lo sabrás.
- DOL. Pascual, te juro...  
PAS. No jures.  
DOL. Te lo aseguré. Yo no quiero á nadie más que á tí. Tú lo sabes; ¡dime que lo sabes!  
(Abrazándole con cariño.)

- PAS. Sí, lo sé. Pero comprende. .  
DOL. (Con mucho cariño.) ¡Prométeme no volver á sospechar de tu mujercita!  
PAS. Y tú, prométeme más formalidad.  
DOL. Te lo prometo. ¡Ea, dame un abrazo, encanto mío!  
PAS. ¡Toma ciento, Dolorcitas de mi alma! (se abrazan con mucho cariño.) (Cuanto más la miro, menos comprendo al otro.) (Aparece Angelo en la puerta del foro y queda sorprendido al verlos abrazados.)  
DOL. ¿Me quieres, pichón mío?  
PAS. ¡Con toda mi alma, tesoro!  
ANG. (¿Eh?... ¡El marido abrachando una altra dona!)  
DOL. Tu amor para mí solita, ¿sí?  
PAS. Para tí. ¡Todo para tí, alma mía!  
ANG. (¡Una querida!... ¿Alora sua dona?... ¡Oh!  
¡La sua moglie será para mí!)

TELON







# ACTO SEGUNDO

---

La misma decoración del acto primero

## ESCENA PRIMERA

MARÍA, después PILAR y en seguida LEONOR. María está recogiendo el servicio de café del acto primero

MAR. Estos señoritos pareser loccs estar. Empiezan comida y no acabar pues. Señora, gritar; marido, gritar más, y señora, acabar llorando. Si estaría yo en su pellejo, pues, comer mucho, y no haser caso, pues.

PILAR (Entra por foro derecha.) Buenas tardes. ¿Está la señora?

MAR. Estar señora. ¿Avisar quiere?

PILAR (Viendo á Leonor que sale de la primera izquierda.) No; deje usted. Aquí está Leonor.

LEO. Hola, querida. ¿Ya se ha comido?

PILAR Ya. ¿Y vosotras? (Vase María, segunda izquierda, con el servicio de café.)

LEO. También. Pero ha sido una comida accidentada. No sé qué pasa. Doña Dolores, no hace más que suspirar y hacer mimitos á su esposito; y éste, con una gravedad ridícula, repite á cada suspiro de la otra: «No lo comprendo.» «No lo comprendo.»

PILAR Se habrán disgustado por cualquier tontería.

- LEO. Eso creo. Ya les pasará.
- PILAR (En tono burlón.) ¡Alguna pasión oculta!
- LEO. Sí. ¡Já, já, já! A propósito. ¿Sabes que mi enamorado?...
- PILAR ¿Cuál? ¿Mi marido?
- LEO. No. El otro. El verdadero. El italiano.
- PILAR Sí. ¿Qué?
- LEO Ya sé quién es. Le he visto. Le he hablado.
- PILAR ¿En dónde?
- LEO. Aquí. Esta mañana.
- PILAR ¡Qué atrevimiento!
- LEO. A venido á decirme que me quiere... que me adora, que no puede vivir sin mí; y que no come, ni bebe, ni duerme, ni fuma.
- PILAR ¡Es una ganga! ¿Y tú, qué le has dicho? ¿Le habrás dado esperanzas?
- LEO. Al contrario. Le desengañé en seguida. No me gusta. Es un hombre original. ¡Tan exaltado!
- PILAR ¡Pobre hombre!
- LEO. Y para librarme de él, he tenido un recurso gracioso.
- PILAR ¿Cuál?
- LEO. ¡Le he dicho que era casada! ¡Já, já, já!
- PILAR ¡Já, já, já! ¿Habrá echado á correr?
- LEO. No. Te digo que es un tipo original. Estaba dispuesto á llamar á... *mi marido* y solicitar que le cediese mi amor.
- PILAR ¡Qué barbaridad!
- LEO. ¡Y si no cedía!... ¡Púm! ¡Púm! ¡Matarle!
- PILAR ¡Como un conejo!
- LEO. Así quedaba yo libre... y á su disposición.
- PILAR ¡Es un novio peligroso!
- LEO. He tenido que hacer una escena melodramática, fingiendo que me arrojaba por la ventana, si no se marchaba; y entonces, para salvar mi vida, se fué.
- PILAR Es interesante. Y dime. ¿Es tan guapo como parece de lejos?
- LEO. No es feo. Y elegante.
- PILAR ¿Y á pesar de ello, le desesperas? Tanto como parece que te quiere.
- LEO. ¡Querer de veranc! ¡Fuego de paja! ¡Humo, mucho humo... y nada! ¡Solo humo!

- PILAR Yo creo que haces mal. Cuando ese hombre se entere, porque se enterará, de que no eres casada y que has tratado de engañarle... no te perdonará.
- LEO. Mejor. Así no le volveré á ver más. Esto me divierte. (Viendo á Luis que entra foro derecha.) ¡Ah! Aquí viene Luis. (A Pilar.) No digas nada.

## ESCENA II

LEONOR, PILAR, LUIS después INÉS

- LUIS (A Leonor compungido y con mucho interés.) Buenas tardes. ¿Cómo sigue Inesita?
- PILAR ¿Inesita? ¿Está mala?
- LEO. (A Pilar.) Nada. Una pequeña rozadura que se hizo esta mañana pescando. No es nada.
- LUIS Pero, ¿cómo está?
- LEO. Bien, hombre, bien. No se asuste usted. (Viendo á Inés que sale por la primera izquierda.) Mírela usted. Aquí viene. Pronto ha acudido al reclamo.
- INÉS (Con alegría.) ¡Ay, Luisito!
- LUIS (Con mucho cariño.) ¿Cómo estás, cielito?
- INÉS Bien. No me duele nada.
- LUIS ¿De veras? ¿No me engañas?
- INÉS ¡Tontín! Estoy bien. ¡Lo ves! (Dando saltitos.)
- LUIS ¡Ay, qué alegría! (Saltando como Inés.)
- INÉS ¡Ah, Leonor! Acabo de ver al italiano desde la ventana de mi cuarto.
- LUIS ¿Que italiano?
- INÉS Uno. ¿También curioso?
- LUIS (Escamado) Tengo derecho á serlo.
- PILAR Vamos, Inesita, no des celos á Luis.
- INÉS (Con picardía tratando de enfadar á Luis.) Pues... es un italiano... á quien veo todos los días...
- LUIS ¿Todos los días?
- INÉS Y es bastante guapo.
- LUIS (Con gravedad cómica) ¡Eh!
- INÉS (Burlona.) ¡Já, já, já! ¡Qué cara! ¡Uy, qué feo!
- LEO. Mira, niña. Tú no tienes que mirar á nadie. ¡Vaya!

- LUIS Tiene razón Leonor. ¡Yo no es que tenga celos, pero!...
- INÉS No es mía la culpa, si siempre que me asomo está allí el caballero.
- LEO. ¡Pues con no asomarte!...
- PILAR ¡Eso está prohibido á las niñas!
- INÉS ¡Claro! Pero yo no soy tan niña. Yo me voy á casar.
- LUIS Pero, ¿qué historia es esa del italiano?
- LEO. Nada. Una niñería de Inesita. Le gusta impacientarme.
- INÉS (Viendo la gravedad de Luis.) ¡Já, já, já! ¡Qué caral! ¡Parece un mono del pím, pá, pím!
- LUIS (Exaltado.) ¡No te burles, Inesita! ¡No soy ningún mono!
- PILAR ¡Vamos, vamos! Están ustedes perdiendo un tiempo precioso que podían aprovechar para decirse palabritas dulces.
- LEO. Sí, sí. (A Luis é Ines.) Anda, vamos al jardín, y allí, á la sombra de los árboles, arreglaréis vuestras cuestiones.
- INÉS VAMOS. (Riéndose de Luis.) ¡Já, já, já! Pero, ¡qué memo! ¡Já, já, já! (Vase por el foro derecha.)
- LUIS (Con mal humor.) ¡El italiano! ¡El italiano! ¡Conmigo no se juega!
- LEO. Vamos, vamos. Pasa Pilar. ¡Ande usted hombre! (Vanse los tres también foro derecha.)

### ESCENA III

DOÑA DOLORES. Sale por la segunda puerta izquierda, triste y pensativa. Trae una flor en la mano; adelanta con mucha calma, y después de unos suspiros algo exagerados, empieza á deshojar la flor, diciendo á cada hoja que arranca las palabras «Sí... No» alternativamente, hasta que la última hoja coincida con la sílaba «Sí.»

(Arranca una hoja.) ¿Me quiere?... ¿No me quiere?... ¡Sí... no... sí... no... sí! (Con alegría.) ¡Me ama! ¡Me adora! ¡La flor, con su mudo lenguaje, no miente! ¡Qué felicidad! ¡Verse amada en la sombra! ¡Como los murciélagos! ¡Como el gusano que suspira á la luna! (Se sienta á la derecha.) ¿Quién será? ¿Dónde me

habrá visto? ¿Será guapo? ¿Quién sabe! ¡Han sido tantos! ¡Yo no tengo la culpa! (Pausa) ¿Y mi marido? ¡El pobre tiene celos! ¡Sospecha! (Empieza á entristecerse hasta que concluye por llorar ridículamente.) ¡Me va á retirar su amor! ¡Su cariño!.. ¡Siendo inocente!.. ¡Por que soy inocente! ¡Ay! ¡Ni siquiera conozco al sér, causa de mi desventura! ¡Qué desgraciada soy, Dios mío! ¡Qué desgraciada!... (Queda sollozando con la cara entre las manos.)

## ESCENA IV

DOLORES, PASCUAL, después LEONOR y PILAR

- PAS. (Sale por la segunda izquierda y ve á Dolores.) ¡Ahí está la perjura! ¡Triste y meditabunda, como sauce llorón!
- DOL. (Da un grito de dolor exagerado.) ¡Ay!
- PAS. ¡El italiano no la habrá oído llorar!... (se acerca al lado de Dolores y le dice al oído gravemente.) ¡Mesalina!
- DOL. (Al oír la voz de Pascual se levanta y se arroja en sus brazos.) ¡Ay, Pascualito! ¡No encuentro consuelo! ¡Yo necesito tu amor! Que no sospeches de mí. ¡Te veo triste! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?
- PAS. (Aparte.) ¡Miedo que me pinchen!
- DOL. (Con exagerado mimo.) ¡Vamos á dar un paseito por el jardín! Acompáñame. No estés triste.
- PAS. No, mujer; si no lo estoy. (Lo que tengo es miedo.) (se cogen del brazo y se dirigen á salir por el foro.)
- LEO. (Que entra con Pilar por el foro derecha.) ¡Hola! ¿Van ustedes á salir?
- DOL. Sí; vamos al jardín los dos juntitos... (Con intención.) ¡Ven ustedes; juntitos!..
- PILAR Allí están Inesita y Luis. Ya les verán ustedes.
- PAS. Me alegre. (Ellos me distraerán.) (Vanse foro derecha.)

## ESCENA V

LEONOR, PILAR, después, MARÍA

- PILAR ¿Qué les pasa?  
LEO. No sé. Así están todo el día.  
PILAR ¡Qué vejestorios más ridículos!  
LEO. No haciéndoles caso es la única manera de soportarlos.  
PILAR Es verdad.  
MAR. (Entrando foro derecha.) Señora. El señor que venir antes, preguntar por señora.  
LEO ¿Qué señor?  
MAR. Ese forastero... Buen moso ser.  
LEO. ¡El italiano!  
PILAR ¡El! No te ha valido decirle que eras casada.  
LEO. ¡Me fastidia ese hombre! (A María.) No recibo.  
MAR. Bien, señora. (María va á marcharse y se detiene al mandato de Pilar.)  
PILAR Espere usted. (A Leonor.) Recíbele; no seas tonta.  
LEO. No, no; no quiero exponerme á una nueva escena como la de esta mañana.  
PILAR Si ahora no le recibes, volverá otra vez... y otra, hasta conseguir hablarte.  
LEO. Pero...  
PILAR Quiero verle de cerca. Además, no temas nada. Estoy yo aquí.  
LEO. (A María.) Que pase.  
MAR. (Estos señores, pensamiento mudar como de camisa pues.) (Vase María foro derecha.)

## ESCENA VI

LEONOR, PILAR, en seguida ANGELO

- PILAR Veremos qué es lo que desea.  
LEO ¿Qué ha de querer? ¡Amor! ¡Sólo amor!  
ANG. (Por el foro derecha.) ¡Signora! ¡Tanto piachere!

(Se detiene sorprendido al ver á Pilar.) (¡Oh! ¡No está sola!)

LEO. (Presentando á Pilar.) Mi amiga Pilar.

ANG. ¡Oh! Señora... (Va á saludar á Pilar muy afectuoso y al oír lo que le dice Leonor, se detiene contrariado y sólo hace una ligera inclinación.)

LEO. También casada.

ANG. ¡Oh!

LEO. (A Pilar, presentando.) El señor Don Angelo... no sé cuantos.

ANG. Benvenuti e Cardinale.

LEO. (Resuelta.) Veamos. ¿Qué desea usted, caballero?

ANG. (Turbado.) Señora... lo voleba... non só si devo... lo ritorneró cuesta sera ..

PILAR (Conteniendo la risa.) Este señor, parece que tiene que manifestarte algo reservado... y estando yo, no se atreve...

ANG. Escusi, señora...

PILAR Y como no me gusta ser indiscreta... Me retiro.

LEO. (Aparte á Pilar.) (¡No; no te vayas!)

PILAR (No temas. En ese cuarto estoy, y si es preciso... salgo á tiempo.)

LEO. (¡Por Dios!...)

PILAR (Déjame, tonta.) ¡Caballero!... (Saluda á Angelo con una ligera inclinación de cabeza y se retira sonriendo por la primera derecha.)

## ESCENA VII

LEONOR y ANGELO

ANG. (¡Oh, felichitá! ¡La siamo soli!)

LEO. Caballero. Le suplico sea breve, porque ya es la tercera vez que me veo obligada á escucharle, y deseo terminar cuanto antes.

ANG. Non poso ser breve.

LEO. ¿Por qué?

ANG. Calma. Sedete. (Le indica á Leonor que se siente, y lo hace él también.)

LEO. (¡Y se sienta! ¡La cosa parece que no acaba!)



- ANG. (Con misterio.) ¡Hó notisias graves que comunicarle!
- LEO. ¿Sí?
- ANG. ¡Hó visto suo marito!
- LEO. (Sorprendida.) ¿Qué dice usted?
- ANG. ¡Qui hó visto suo marito!
- LEO. Sí; ya lo he entendido.
- ANG. Habiamo parlato largo rato e come non podiamos entendernos, la conversazione ha finito malamente.
- LEO. ¿Eh?
- ANG. Naturale. El no sedia, io tampoco, y... lo he desafiado.
- LEO. (Sorprendida.) ¿Usted ha desafiado á mi marido?
- ANG. Sí, señora. ¡A morte!
- LEO. (Comprendiendo el juego y siguiendo la broma.) ¡Caramba, hombre; caramba! ¡Eso es grave!
- ANG. Ma non cuesto lo que io voleva direle.
- LEO. ¿Hay más todavía?
- ANG. Sí. (Titubeando.) Es una confidencha... bastante difichile...
- LEO. Entonces cálese usted.
- ANG. (Resuelto y amoroso) ¡Non poso, señora! ¡No puedo! ¡Lo exige il mio amore!
- LEO. ¡Otra vez!...
- ANG. ¡Oh, bellissima Leonora! ¡Il suo marito non e digno de lei! ¡La ingaña! ¡Ha una querida! ¡Io l'hó veduta!
- LEO. (Con sorna.) ¿También ha visto usted á la querida?
- ANG. Por detrás. Solo la espalda, pero la he veduto.
- LEO. (Aparte, conteniendo la risa.) (Este se está burlando. Sigamos la farsa.)
- ANG. ¡Una querida! ¡Será brutta!
- LEO. ¿Qué?
- ANG. P'ea. Ma e la sua querida.
- LEO. (Fingiendo gran indignación) ¡Oh! ¡Esto es infame! ¡Engañarme de esa manera! ¡Dios mio, qué pillos son los hombres... y algunos que embusteros! (Con intención.)
- ANG. (Va bene.) ¡Povereta! ¡Povereta! ¡Lei credeva que il suo marito la amaba e li era fedeli!

¡Oh! ¡Qui tonta! (Leonor hace un movimiento de sorpresa.) ¡Escusi, siñora!... La he arrancado sus ilusiones... ma era presiso. Mato un amor en il suo cuore, per posare un altre. ¡Il mio! (Digo, ¿eh? ¡Qué bien ha inventado lo del marido y la querida para enterneçermel)

LEO.

ANG.

(Con pasión.) ¡Encantadora siñora! ¡Lei non puo vivire con cuesto marido qui la fa sofrire! ¡Que ha un amante!

LEO

¡Claro que no!

ANG.

(Con viveza y muy amoroso.) ¡Al oscureser, io la aspeto á la porta dil chardino!... Io havró desposto un automovile y partiremos juntos al mio país, á la bela Italia!...

LEO.

(¡Qué sinvergüenza!)

ANG.

Lei calla... Lei non contesta... Reflexiona... Bene. In cuesto momentino ley, está abrumada per la terrible notisia... Per il golpe risebuto...

LEO.

(Fingiendo malestar) ¡Sí... el golpe! Eso es. Retírese usted. Estoy aturdida...

ANG.

Bene. Reflesione. Discanse. Con mio amore serai felice. Vado á preparar el automovile y retorno presto per partire.

LEO.

No. No se moleste.

ANG.

¡Oh! ¿Preferite andare á buscarme? ¡Benedeto! In il pueblo quiamariamós la ateusione. Chi incontraremo en las afueras.

LEO.

Pero...

ANG.

¿A qui l'ora li conviene? ¿A le nueve? ¿Las dies? ¿O prima di mangiare?

LEO.

(Burlona.) ¡Eso! ¡Sin cenar! ¡Ligeritos correremos mucho más!

ANG.

(Con alegría.) ¡Eco! Basterá un vostro bilieto. Una sua carteta indicando l'ora e il sitio.

LEO.

¿Eh?

ANG.

(Todo con viveza hasta el final de la escena, sin dejar hablar á Leonor.) ¡Ma no! Une carta puede perderse. Un altro medio piú sicuro. Vado á mandarle un ramo di fiore, e cuando lei esté disposta, arroja il ramo per cuesta finestra... por esa ventana. ¡Allí staró io! Nos reuniremos, y al automovile. Conforme, ¿eh? ¡Il ramo per la finestra y!...

- LEO. ¡Está usted loco! ¡Usted no sabe lo que propone!
- ANG. ¡Oh! ¡Son inútiles le parole cuando i cuores son comprendidos y los ojos se parlan! ¡Oh! ¡Carisima Leonora! ¡Visión selestial! ¡Sono felice! ¡Hasta ahora! Il ramo di fiori... y ¡pum!... al automovile. ¡Adio!... ¡Adio! (vase precipitadamnte por el foro derecha.)

## ESCENA VIII

LEONOR, después PILAR

- LEO. ¡Jesús, qué torbellino! Este hombre acabaría por volverme loca.
- PILAR (saliendo primera derecha.) ¿Se ha marchado?
- LEO. Felizmente, porque ya me iba impacientando. Si no me hubieras obligado á recibirle... ¿Sabes lo que ha venido á proponerme?
- PILAR Sí. Lo he oído todo.
- LEO. ¿Qué te parece el embuste que ha urdido? ¿Que ha visto á mi marido y á su querida!
- PILAR (Riendo.) ¡Es gracioso!
- LEO. ¡Figúrate si llego á estar casada y hago caso de las mentiras de ese hombre, qué lío me preparaba! ¿Has oído bien lo que me ha propuesto?
- PILAR (Riendo.) El automóvil sí. Es original ¡Já, já!
- LEO. (Contrariada) ¡No te rías, Pilar, no te rías! ¡Ya estoy bastante nerviosa!
- PILAR No te incomodes, querida. Lo cierto es que ese hombre te adora. Debería halagarte ver lo que inventa y cuanto insiste para conseguir tu amor.
- LEO. Pues no me halaga. Al contrario, me aburre. ¿Si se figurará ese mocito que voy á subir en su automóvil? ¡El automóvil!... ¡Es una locura!...
- PILAR No. Es precaución, puesto que corre mucho.
- LEO. ¡Já, já!
- LEO. En lugar de reírte y tomarlo á broma, podías buscar un medio para librarme de semejante mosca.

- PILAR ¿Quieres un medio? ¡Lo tienes excelente!
- LEO. ¿Cuál?
- PILAR Cástate con él.
- LEO. (Exaltada.) ¡No me pongas más nerviosa todavía!
- PILAR ¡Calma, calma! Piénsalo bien. Es joven, rico, guapo... ¿Por qué le desprecias?
- LEO. ¡Pero, señor! ¡Si yo no me quiero casar! ¿A qué ese empeño? ¡Si estoy muy alegre con mi viudez!
- PILAR ¿Y las murmuraciones? Ya os llaman á tí y á doña Dolores, las viudas alegres.
- LEO. Lo celebro mucho. ¡Que digan cuanto quieran! Además, yo no soy doña Dolores. Si ella se ha vuelto á casar, yo no. A propósito. Ya tengo quien me libre de ese importuno.
- PILAR ¿Quién?
- LEO. Don Pascual.
- PILAR ¿El?
- LEO. Si ese caballerito no hace caso de las súplicas de una mujer, no tendrá más remedio que obedecer los mandatos del dueño de la casa. En el jardín está.
- PILAR Tal vez sea peor.
- LEO. (Se acerca á la ventana y llama.) ¡Don Pascual! ¡Don Pascual! Tenga usted la bondad de subir.
- PILAR Creo que haces mal; pero, en fin, no insisto.
- LEO. Es preciso que esta broma se acabe.

## ESCENA IX

LEONOR, PILAR y DON PASCUAL

- PAS. (Entra foro derecha.) ¿Deseas alguna cosa, Leonorcita?
- LEO. Sí. Necesito un favor de usted.
- PAS. (Cariñoso.) ¡Manda, querida, manda! Ya sabes muy bien que puedes disponer de este servidor con toda confianza.
- LEO. Ya lo sé, y por esa razón me dirijo á usted.

- PAS. ¿Qué pasa?  
LEO. Es muy sencillo.  
PAS. ¿Nos sentamos?  
LEO. No. (Con gravedad.) Si ve usted aquí un italiano rubio, llamado Angelo, me hace usted el favor de echarlo fuera de casa.  
PAS. (Sorprendido.) ¿Cómo?  
LEO. Por la puerta ó por la ventana; como usted prefiera. No le digo á usted más. Vámonos, Pilar.  
PAS. Pero...  
LEO. Por la puerta ó por la ventana. A su gusto. (Vase con Pilar segunda izquierda.)

## ESCENA X

DON PASCUAL

Por la puerta ó por la ventana. ¡Muy bien! ¡Vaya una comisión! Eso ya lo habría hecho yo esta mañana si no hubiera tenido miedo. ¿Pero por qué me encarga eso Leonor? ¡Ah! ¡Ya comprendo! Se habrá enterado que ese sujeto enamora á mi mujer, y no se atreve á decírmelo clarito. ¡Ah! ¡Buena amiga! Desgraciadamente estoy enterado de todo. ¡Y aún me enteraré más cuando venga y me suelte un tiritito! Porque ese bárbaro está dispuesto á mecharme. ¿Qué haré, Dios mío, qué haré? ¡Ya sé! ¡Sí; buena idea! Me marcho unos días con mi mujer á San Sebastián. De este modo no la ve el italiano, curo esa pasión y... ¡me curo del tiritito! (se acerca á la ventana y llama.) ¡Dolores! ¡Dolores! Ven. (se retira.) ¡Feliz idea! ¡No digo dónde vamos, ni me llevo equipaje!... Y que averigüen.

## ESCENA XI

DON PASCUAL y DOÑA DOLORES

- DOL. (Por el foro derecha.) ¿Me llamas, pichón?  
PAS. (Con malos modos.) Sí. Te llamo. Ponte el sombrero.  
DOL. ¿Vamos á salir?  
PAS. Sí.  
DOL. ¿Dónde vamos?  
PAS. No lo sé. Ponte el sombrero.  
DOL. ¿Llevo también abrigo? (Se pone el sombrero que tendrá en escena.)  
PAS. (Paseando por la escena.) Lo que quieras.  
DOL. Depende de la hora que volvamos. ¿A qué hora volveremos?  
PAS. (Secamente.) ¡No sé! Mañana... Pasado mañana. Dentro de ocho días. El mes que viene.  
DOL. (Sin comprender.) ¿El mes que viene? ¿Pero dónde vamos?  
PAS. ¡A Chicago!  
DOL. ¿Qué dices?  
PAS. ¡¡O al Congo!! No sé. ¡Voy por mi sombrero y mi abrigo! (Vase por la segunda izquierda)

## ESCENA XII

DOÑA DOLORES

(sorprendida.) ¿Al Congo? ¿A Chicago? ¡Sucio! ¡Quiere llevarme al país de los monos! Si-gue creyéndome culpable y quiere poner-me lejos, muy lejos del hombre que ha tenido la fatalidad de mirarme! ¡Pobre Pascual! ¡Pobre pichón mío! ¡Soy pura! ¡Pura como el pollito al abandonar el cascarón! ¡Como el lirio del valle! ¡Yo engañarte! ¡No; jamás! Muchas veces he tenido ocasión, pero siempre me he resistido. He sido fiel á mis juramentos. ¡Quisiera saber quién es ese hombre! ¡Cómo se llama! Tengo curiosidad por conocerle. Solo curiosidad.

### ESCENA XIII

DOLORES Y LUIS

- LUIS (Por el foro derecha.) Buenas tardes, doña Dolores.
- DOL. Felices. ¡Dios mío; será éste tal vez!
- LUIS (Como buscando algo encima de las sillas.) ¿Dónde los habrá puesto?
- DOL. (¡Quién sabe! ¡Son tan caprichosos!) ¿Busca usted algo, Luisito?
- LUIS Unos figurines. Me ha dicho Inesita que estaban aquí en una de estas sillas.
- DOL. (Acercándose mucho á Luis y suspirando exageradamente.) ¡Ay!!
- LUIS ¿Está usted enferma?
- DOL. (Con coquetería.) ¡Sí; del corazón! ¡Tengo un peso aquí dentro! (Señalando el corazón.)
- LUIS A mí también me suele dar eso.
- DOL. (Con alegría.) ¿Sí? (Este es.)
- LUIS Pero no hago caso. Es un poco de flato.
- DOL. ¡Cómo!
- LUIS No es de cuidado.
- INÉS (Desde dentro.) ¡Luisito!
- LUIS Usted perdone. Me llama Inesita. ¡Voy, vida mía! (Vase corriendo foro derecha.)

### ESCENA XIV

DOLORES; después MARÍA

- DOL. Vida suya... Entonces no es éste. ¿Quién será?
- MAR. (Sale por el foro derecha con un ramo de rosas y lo coloca en uno de los floreros que habrá en escena.) Pondremos ramo aquí. Luego dar pues. ¡Bonito ser! Costar mucho pues.
- DOL. ¿Qué es eso, María?
- MAR. Un ramo, pues, que traer para señora.
- DOL. ¡Un ramo! ¿Dónde está?

- MAR. Mirar, señora. Yo poner en agua porque flores ser como pescado; agua nesesar mucha pues.
- DOL. ¡Están sedientas!
- MAR. Yo pensaba entregar después, señora...
- DOL. Sí, sí. Retírese usted.
- MAR. (Emplear dinero flores, lástima pareser.)  
(Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XV

DOLORES; después PASCUAL

- DOL. (Cogiendo el ramo.) ¡Un bouquet! ¡Para mí!  
¡Qué finura! ¡Viene de él! ¡De él! ¡Qué hermoso es! ¡El debe ser como esta rosita de té!
- PAS. (Saliendo con gabán y sombrero puesto por la segunda izquierda.) ¡Ea! En marcha.
- DOL. (Al ver á Pascual, asustada, oculta el ramo llevándose las manos atrás.) ¡¡Cielos!!
- PAS. ¿Qué tienes?
- DOL. (Turbada.) ¡Nada!
- PAS. (Escamado.) ¿Qué ocultas ahí?
- DOL. (Más turbada.) ¿Yo? No oculto nada...
- PAS. ¿No? A ver las manos.
- DOL. (Avergonzada, mostrando el ramo.) ¡Pascual!...
- PAS. (Con gran sorpresa.) ¡¡Un ramo!! ¿Quién te ha dado esas flores?
- DOL. ¡Soy inocente, Pascualito!...
- PAS. (Incomodado.) ¡Esto es demasiado! Hace cinco minutos te dejo aquí, vuelvo, y te encuentro con un ramo que tú ocultabas. ¡Que ocultabas porque es un ramo de contrabando! ¡Y aun aseguras que eres inocente!
- DOL. ¡Lo juro!
- PAS. ¿De donde han salido esas flores?
- DOL. No lo sé.
- PAS. Creo que no me dirás que han nacido en tu mano.
- DOL. (No sabiendo qué decir.) ¡Pascualito!... ¡Mi pichoncito!...
- PAS. (Furioso, arrebatándole el ramo.) ¡¡Yo no soy su



- pichoncito!! ¡¡Ya tengo todas las pluma-!!  
¿De donde viene este ramo? ¡Contesta!
- DOL. No te acalores. Acaban de mandármelo en este momento, pero te juro que ignoro su procedencia.
- PAS. ¡Yo sí la sé! ¡Este ramo viene de su amante de usted! ¡Y lo mismo que hago con él, estoy dispuesto á hacer con usted! (Arroja el ramo con furia por la ventana.) ¡Basta de bromitas! ¡Ya estoy harto!
- DOL. Pascual...
- PAS. ¡Quite usted... Matusalén!

## ESCENA XVI

PASCUAL, DOLORES y ANGELO. Angelo aparece en el foro, muy contento. Trae en la mano el ramo que arrojó Pascual

- ANG. ¿Siete disposta?
- PAS. ¿Qué? (¡Dios mío; él aquí!)
- ANG. (Contrariado.) ¡Oh! ¡Il marito! ¡E con la querida!
- DOL. (Aparte á Pascual.) ¿Quién es este caballero?
- PAS. (Bajo á Dolores, con indignación.) ¡Cállese usted!
- ANG. ¿Qui ha echado cuesto ma-io di fiore?
- PAS. (Ea, valor.) ¡Yo! yo lo he arrojado. ¿Qué hay? (Con arranque de valor, aunque notandosele el miedo.)
- ANG. (Amenazador.) ¿Lei? ¿Lei vuole que io lo mate?
- DOL. (Asustada.) ¡Matarte á tí! ¿Por qué?
- PAS. (Interponiendo á Dolores.) ¡Frente delante!
- ANG. ¿Qué dite? ¿Voule que io lo mate?
- PAS. No. Pero tampoco quiero que usted mande flores á mi mujer.
- DOL. (Alegre.) ¡Ay! ¡es éste! ¡es éste!
- ANG. (Con cinismo.) ¡Io voglio mandarlas porque cosí mi piachel! ¡Y las pongo cuí! (Coloca el ramo en el florero.) ¡Y si lei las toca... si lei las toca... ¡Ris! ¡Rás! ¡Morto que morto! (Vase por el foro derecha, amenazando con el ademán á Pascual, que le mira estupefacto.)

## ESCENA XVII

PASCUAL, DOLORES, después INÉS

- PAS. (A Dolores, compungido.) ¿Has oído? ¡Morto que morto! Ya ves en qué situación me ha puesto tu conducta.
- DOL. Yo no tengo la culpa. (¡Ya le conozco. Qué hermoso es. Es Lohengrin... sin cisne!)
- PAS. En fin, vámonos. (Pongamos tierra por medio.) (Va á salir por el foro y retrocede, indicando la salida por la segunda izquierda.) No, por aquí no. Lo encontraríamos. Estará en acecho. Por aquí. (Segunda izquierda.) Sígueme ¡Necesito aire... aire... mucho aire!... (Sale acalorado segunda izquierda. Dolores le sigue, pero al oír la voz de Inés se detiene junto á la puerta.)
- INÉS (Entra foro.) Es tonto ese Luisito. (Viendo el ramo.) ¡Ay, qué ramo tan preciosos! ¿Es para mí?
- DOL. No.
- PAS. (Desde dentro, con voz enérgica.) ¡Dolores!
- DOL. (Turbada al oír á Pascual.) Es decir... No puedo contarte...
- PAS. (Con más fuerza.) ¡¡Dolores!!
- DOL. (A Inés) Sí... para tí. Es para tí. Ya te contaré. ¡Cuidalo mucho! ¡Cuidalo! ¡Voy! ¡voy! (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA XVIII

INÉS. Después LUIS

- INÉS (Cogiendo el ramo.) Son para mí. Las habrá mandado Luisito. El muy pillín nada me había dicho. Quería sorprenderme. Por eso no ha encontrado los figurines. Se ha entretenido colocando el ramo. Qué atención tan delicada. ¡Cuánto le quiero!

- LUIS (Por el foro) ¿Los has encontrado?  
INÉS (Sonriente y cariñosa.) No, señor... He encontrado... otra cosita.
- LUIS (Viendo el ramo que tiene Inés y sin el menor recelo.) ¡Qué rosas más bonitas! Como estas no las hay en tu jardín.
- INÉS (Con zalamería.) No. Estas se crían sólo para mí. Son preciosas.
- LUIS ¿Y puedo yo enterarme quién te las ha dado?
- INÉS (Con sonrisa burlona.) No sé.
- LUIS (Ya escamadillo.) ¿Cómo?
- INÉS Que... no sé.
- LUIS (Incomodado) ¡Inesita.. Inesita!
- INÉS (Imitando á Luis.) ¡Inesita... Inesita!
- LUIS No te burles y dime la verdad.
- INÉS (Con sorna.) Pues... es un señor... que...
- LUIS ¿Un señor? ¿Viejo?
- INÉS (Con malicia.) No. Joven. Jovencito... muy guapito... y que me quiere... muchito.
- LUIS No tanto como yo.
- INÉS Sí, señor. Tanto como tú. Ni más ni menos.
- LUIS ¿Su nombre?
- INÉS Pues... se llama... se llama... ¡Luisito Miranda!
- LUIS ¿Qué?
- INÉS (Con alegría infantil.) ¡Te he descubierto! ¡Pica-rón!
- LUIS (Muy serio.) Inesita, basta de bromas. ¿Quién te ha mandado esas flores?
- INÉS (Ya seria, sin comprender.) ¿Pero no has sido tú?
- LUIS No.
- INÉS ¿No has sido tú quien ha mandado este ramo?
- LUIS (Secamente.) Te digo que no.
- INÉS ¿En serio?
- LUIS En serio.
- INÉS (Tomándolo á broma.) ¡No te creo!
- LUIS No es broma.
- INÉS (Con ingenuidad.) Pues entonces no sé de quién son.
- LUIS (Reconviniéndola con energía.) ¿No lo sabes? ¡Y tú las aceptas! Y cuando yo entro me dices que son mías. Claro; no sabías qué decir

y has inventado ese embuste. ¡No soy tan tonto, Inesita, no soy tan tonto!

INÉS

¿Eh?

LUIS

(En tono un poco brusco.) ¡Dime en seguida de dónde proceden esas flores! Tengo derecho á saberlo.

INÉS

(Ofendida y con dignidad.) ¡Me hablas de un modo!...

LUIS

Como debo. Voy á ser tu marido. .

INÉS

Pero aun no lo es usted. Y su manera de interrogarme me pone en el caso de no contestar.

LUIS

¡Es un buen medio para evitar explicaciones difíciles!

INÉS

(En tono alto, como buscando riña.) ¿Difíciles? ¿Qué quiere usted decir, caballero?

LUIS

(En el mismo tono de Inés.) Usted me comprende muy bien, señorita.

INÉS

No señor. No le comprendo á usted. Ya le he dicho que las flores he creído que venían de usted, y francamente...

LUIS

¡Es natural esa disculpa! Como la he sorprendido á usted con el ramo en la mano, aspirando su aroma...

INÉS

(Yendo hacia él amenazadora.) ¿Qué quiere usted decir?

LUIS

(Retirándose como temiéndola.) Nada.

INÉS

(Con mucha animación hasta el final de la escena.) ¿Nada? Ya; ya le comprendo. ¿Si lo que usted desea es terminar nuestros amores?...

LUIS

¿Yo?

INÉS

Podía usted confesarlo francamente y no buscar pretextos de este género.

LUIS

¡Y si usted realmente me quisiera, haría mejor en confesar también el origen de las flores y no contestar con evasivas!

INÉS

Acabemos.

LUIS

Acabemos. Por última vez. ¿De dónde viene ese ramo?

INÉS

Por última vez le repito que no lo sé. Y para probarle lo poco que las estimo .. ¡Puede usted ir á buscarlas! (Arroja el ramo por la ventana.)

LUIS

¡Inesita!

INÉS (sollozando de rabia.) ¡Ya.. está usted despachado! ¡Y hemos acabado para siempre... para siempre! ¡Adiós!

LUIS Inesita. Escucha.

INÉS ¡Vaya usted á paseol (Vase furiosa por la primera izquierda.)

## ESCENA XIX

LUIS. ANGELO

ANG. (Aparece en el foro con el ramo en la mano) ¿Siete disposta?

LUIS ¿Qué?

ANG. (Sorprendido.) ¿Cóme? ¿Non e cui?

LUIS ¿Qué desea usted?

ANG. La risposta al mío bouquet.

LUIS ¿A su bouquet? ¿Es usted quien ha mandado ese ramo?

ANG. Sono io.

LUIS ¿Y con qué derecho, caballero?

ANG. Con il diritto de un home que quiere... ¡Que ama!

LUIS ¿A quién?

ANG. Ya lo he deto. A la bela señora per chi erano destinati cuestas fioris.

LUIS ¿Y se atreve usted á decirme que la quiere?

ANG. ¡La adoro con tuta la forsa del mío cuore!

LUIS ¿Y ella le corresponde?

ANG. Eco la proba. Cuestas fiores que me ha devuelto según la seña convenida.

LUIS (Indignado.) ¡Oh! ¡Cuánta perfidia! ¡Delante de mí! ¡Aparentando desdeñarlas! ¡Era una seña!

ANG. ¿Lei era cui?

LUIS ¡Estaba con ella!

ANG. Ahora no hay equivocacione. Ella es la que ha echado el bouquet.

LUIS ¡Sí, señor, ella! ¡Ha sido ella!

ANG. ¡Oh! No é tempo da perdere. Vado per l'automovile...

LUIS Espere usted, amiguito.

- ANG. ¿Cosa volete cui?  
LUIS (Con dignidad.) Va usted á saberlo. Sepa usted que los dos queremos á la misma persona.
- ANG. ¡Un rivall  
LUIS No. Yo soy el único amado. Usted solo es un pretendiente.
- ANG. Io también sono amado.  
LUIS (Con desprecio.) ¿Usted? ¿Se lo ha dicho ella?  
ANG. Si, señore. In cuesta sera.  
LUIS (¡Oh, infame!)  
ANG. ¿I á lei?  
LUIS Mil veces me ha jurado amor eterno.  
ANG. Se ha burlado de lei.  
LUIS ¡Cómo!  
ANG. E naturale. Cuestas fiores prueban que suo sentimientos hanno cambiato. ¡Sono io el preferito! (Coloca el ramo en el florero.)
- LUIS Está usted equivocado, señor mío.  
ANG. Io credo di no. Fá tri setimanis no la pierdo de vista. La sigo siempre... De día... de nocte. Faso sentinela á la porta de la sua casa...
- LUIS Sí, ya sé.  
ANG. E tanta constansia ha rendido il suo cuore.  
LUIS ¡Hombre, qué gracial ¡Y yo mientras en Babia! ¡Eso que aún no me he casado!
- ANG. (Burlón.) Sí señore. Lei en Babia. En la higeria. ¿No se dite cosi?  
LUIS ¡Basta, caballero! ¡No tolero burlas de nadie! Si usted trata de disputarme su cariño, estoy á sus órdenes.
- ANG. ¿Un duelo? Perfectamente.  
LUIS Sí, señor. Un duelo. (Saca un tarjeiero, y de él una tarjeta.)
- ANG. (¡Povero giovane! ¡Tú serai morto!)  
LUIS Aquí tiene usted mi tarjeta.  
ANG. Ecco la mía. (Dándole otra tarjeta á Luis.)  
LUIS Está muy bien.  
ANG. (Guardando la tarjeía que le dió Luis en el tarjetero.) (¡Bravil! Primo, el amanti. ¡Dopo il marito! ¡E si havete sogra, morta también la so-gral)
- LUIS Cuanto antes terminemos este asunto, mejor.  
ANG. A la sua dispcisone.

- LUIS            Dentro de dos horas le espero á usted al pie de las rocas. Nadie nos molestará.
- ANG.            Allí estaré.
- LUIS            (No quiero volverla á ver. ¡Infame! ¡Burlarse así de mí! ¡Ingrata!) (Vase por el foro derecha.)

## ESCENA XX

ANGELO, después LEONOR, al final INÉS

- ANG.            Tutto va bene. Frá due hore será libero il suo amore. ¡Un amanti! ¡Ella há un amanti, é suo marito una querida!... ¡Oh! Per questo non voleva il mio amore! Ahora giá non vuol piu l'amanti, cuando hé disposta á fuggarse con mé. Ella me ha getatto il masio di fiore.
- LEO.            (Saliendo segunda izquierda, queda sorprendida al ver á Angelo.) ¿Todavía está usted aquí?
- ANG.            (Alegre.) Naturale. Il ramo per la ventana... La seña convenida... Lei lo ha echado é io he venuto á buscarla.
- LEO.            ¿Yo?
- ANG.            Sí. Ma non podremos marchar cosi presto. He de arreglar una complicazione...
- LEO.            ¿Otra?
- ANG.            (Confidencialmente.) Hó notisias graves di comunicarli.
- LEO.            (Interrumpiéndole.) No. No quiero saber nada más. Empieza usted á cansarme con sus historias.
- ANG.            Bene. (Sentencioso.) ¡Quando lei si trovi il cadavere del suo amanti!...
- LEO.            ¿De mi amante? ¡Otro lío!
- ANG.            Ahora io capisco perché se resistiva. Non era per il cariño, ni el temor al suo marito, no. Era per l'altro.
- LEO.            ¿Qué, otro?
- ANG.            ¡Il suo amanti!
- LEO.            ¡Está usted loco! Primero, que mi marido tiene una querida; ahora que yo tengo un amante...
- ANG.            Escusi, siñora.,

- LEO. (Con sorna.) ¿También ha visto usted á mi amante?
- ANG. Ahora mismo. Le he desafiado, é fra de due horas... ¡ris, rás! (Haciendo ademán de dar estocadas.)
- LEO. (Este hombre sueña.) ¿Y quién es ese amante? ¿Cómo se llama?
- ANG. Aquí tengo la sua cartolina. (Saca del tarjetero la tarjeta que le dió Luis.)
- INÉS (Entreabre la puerta primera izquierda y se queda es escuchando.) (¿Se habrá marchado Luis?)
- ANG. (Leyendo la tarjeta.) «Luis Miranda.»
- INÉS (Con atención.) (¿Eh? ¡Hablan de él!)
- LEO. (Con gran sorpresa, cogiendo la tarjeta.) ¡Luis Miranda!
- ANG. El mismo.
- LEO. ¡Están ustedes locos!
- ANG. No, señora. No estoy loco.
- LEO. ¿Luisito me quiere?
- INÉS (¡Cómo!)
- ANG. Sí, señora. ¡La quiere con locura! ¡Acaba de jurármelo!
- INÉS (¡Dios mío! ¡Qué escucho!)
- ANG. É por cuesto mismo, fra de due horas, il suo cadavere flotarà sobre las aguas.
- LEO. ¡Qué barbaridad!
- INÉS (Saliendo á escena, sollozando.) ¡Ah... ay... ay!
- Yo me pongo malal (Se deja caer en una silla á la izquierda.)
- LEO. (Socorriendo á Inés.) ¡Inés! ¡Hija mía! ¿Qué te pasa?
- ANG. (Con gran sorpresa.) (¿Sua figlia?)
- INÉS (Indignada y llorando.) ¡Ay!... ¡ay! ¡Lo he escuchado muy claro! ¡Luisito, te adora! ¡Me habéis engañado!
- LEO. ¡Tú también!
- INÉS ¡Ay!... ¡No puedo!... ¡Ay! (Se desmaya.)
- LEO. (Apurada.) ¡Por Dios, hija!...
- ANG. (Acercándose con mucho interés á Leonor.) ¿Qué há la sua figlia?
- LEO. (Con brusquedad.) ¡Quite usted, hombre! ¡Vaya á buscar un médico! (Hace aire á Inés.)
- ANG. (Aturdido va á marcharse por el foro.) ¡Vado! ¡Vado!



## ESCENA XXI

LEONOR, ANGELO, INÉS, PASCUAL, DOLORES, después MARÍA y PILAR. Mucha animación en toda esta escena

- PAS. (Saliendo con Dolores por el foro derecha muy acalorados disputando.) ¡Por tí hemos perdido el tren!
- ANG. (Al ver á Pascual y Dolores, retrocede asustado) ¡Oh! ¡Dío! ¡Il marido! ¡E con la querida!!
- DOL. (Viendo á Angelo.) ¡¡El!! ¡Qué atrevido!
- PAS. (A Dolores, por Angelo) ¿Lo ves? ¡Viene á buscarle.
- LEO. ¡Pronto, vengan ustedes! ¡Inésita se ha puesto mala!
- MAR. (Saliendo por la segunda izquierda.) ¿Qué pasa? ¿Quién da voses?
- PILAR (Saliendo foro derecha.) ¿Señores, qué es esto?
- DOL. (Avergonzada) ¡Todos aquí! ¡Qué vergüenza! (A Pascual con cariño.) ¡Pichoncito!
- PAS. ¡Aparte usted! ¡Vieja ridícula! (Rechazándola bruscamente.)
- DOL. ¡¡Vieja... ridícula!! ¡¡Y en su presencia!! ¡¡Ay!! ¡¡Ay!! . . ¡¡Socorro!! (Cae en una silla de la derecha con un ataque nervioso.)
- PILAR (Socorriendo á Dolores.) ¡Usted también! ¡Pronto, un médico!
- PAS. (Desesperado en medio de la escena.) ¡¡Dejarla que se muera!!
- LEO. ¡Virgen Santa! ¡Qué día! ¡Qué día!
- ANG. (Azorado no sabiendo á quién socorrer.) ¡Ella!... ¡Il marido! ¡Il amantil! ¡La querida! ¡Sua figlia! ¡Vado á buscar il dotore... ma e per mé! (Vase corriendo por el foro)

TELON



# ACTO TERCERO

---

La misma decoración

## ESCENA PRIMERA

PILAR, DON PASCUAL, después MARÍA

- PILAR      Es tan raro todo eso que usted me cuenta que yo no puedo creerlo.
- PAS.        Pues sí, señora. Mi mujer está loca rematada; de otro modo, no comprendo su conducta.
- PILAR      Lo mismo que el disgusto con la pobre Inés. Acabo de mandar recado á Luis para que venga á verme. Es preciso aclarar éste enredo.
- PAS.        ¿Qué le pasa á Inés?
- PILAR      Según ella dice. Su novio la ha estado engañando. Que no la quiere. Que á quién quiere es á su hermana.
- PAS.        ¿A la hermana de Luis?
- PILAR      No. A Leonor.
- PAS.        ¡Qué barbaridad! ¡Eso no es posible!
- PILAR      Eso mismo he dicho yo.
- MAR.        (Por el foro.) Señora.
- PILAR      ¿Qué hay? ¿Ha visto usted al señorito Luis?
- MAR.        Sí, señora. Dise venir en seguida pues. ¡Pobresito! Dar-me pena pues. Llorar hasta no poder hablar, y lágrimas como persebes

- pareser no engañar. (Vase María segunda izquierda.)
- PILAR Bien, bien. Déjenos usted.
- PAS. ¡Pobre joven! A ese también le ha tocado la china.
- PILAR Voy á ver á Leonor. Está aquí ¿eh? (Indicando primera izquierda)
- PAS. Creo que sí.
- PILAR Si viene mi marido, que pase. Ya he dejado dicho en casa, que viniera aquí cuando llegase.
- PAS. ¿Aún no ha vuelto de hacer todos aquellos encargos?
- PILAR ¡Quiá! Es lo más calmoso. Y para todo es igual. Hasta luego. (Entra en la primera izquierda.)
- PAS. Vaya usted con Dios. ¡En qué acabará esto, Dios mío!

## ESCENA II

PASCUAL y ANGELO

- PAS. (Viendo entrar á Angelo por el foro.) ¡Uy! El italiano. ¡Pero no sale de esta casa! ¿Qué buscará ahora?
- ANG. (Trae en la mano una caja con dos pistolas, que deja en el foro sobre una silla.) ¡Oh, il marito! No importa. ¡È un infeliche! ¡Il amantil! ¡Eco il obstaculo principale!
- PAS. (Reparando en la caja de pistolas.) ¡Dios mío! ¿Qué trae este hombre? Una caja. ¿Me irá á matar con dinamita?)
- ANG. Li prego de no tocare questa caja.
- PAS. No. Puede usted estar tranquilo.
- ANG. È una advertensia nada más.
- PAS. (Veré si puedo saber lo que trae) (A Angelo, muy cariñoso, que contrasta con la gravedad del otro.) ¿Y qué? ¿Alguna compra que acaba usted de hacer?
- ANG. Sí. Compras indispensables.
- PAS. ¿Algún regalito tal vez? ¿Es el santo de algún amigo?

- ANG. Sí. Un regalo... per un amigo.  
PAS. (¡Nada! No suelta prenda.) ¿Y qué es? ¿Se puede saber?
- ANG. Sí señore. (Va á la silla, saca de la caja las pistolas con las que apunta á Pascual.) ¡Guardi! ¡Presisas y de gran calibre!
- PAS. (Asustado.) ¡Demonio! ¡Guarde usted esol! ¡Vaya un regalito!) ¿Y á quién destina usted esa preciosidad? ¿A algún Museo?
- ANG. Io le destino... al amanti de la sua mujer.  
PAS. ¿A quién?  
ANG. Al amanti de la sua esposa.  
PAS. (Contento.) Ya. ¿Piensa usted suicidarse? ¡Hombre, me alegro!
- ANG. No. Es per l'altro. Per il vero amanti.  
PAS. ¿Mi mujer tiene un amante? (Este hombre solo me da malas noticias.)
- ANG. Io lo he veduto.  
PAS. ¿Entonces, usted no es quien adora á mi mujer?
- ANG. Sí. Sono io.  
PAS. Pero si usted me habla del otro.  
ANG. Ma e siamo due.  
PAS. ¿Dos?  
ANG. Ó tre. No sé. Ma io...  
PAS. Esto es una atrocidad. (¡Señor, con quién me he casado yo!) Veamos, caballero, veamos. Esto no es posible. Aquí hay algún error. Que usted quiera á mi mujer.. pase, porque es usted extranjero y no la conoce bien; pero que haya otro, eso...
- ANG. Li ripeto, que siamo due.  
PAS. (¡Quién hubiera creído eso de ella!)  
ANG. Acabo de tener una entrevista...  
PAS. ¿Con mi mujer?  
ANG. No. Con su amanti. Y nos batiremos frá de un hora.
- PAS. (Con alegría.) ¿Usted se bate con el amante?  
ANG. Io. Fra de un hora, al pie de las rocas de la playa.
- PAS. ¡Bravo! Eso me gusta. ¡Gracias á Dios que me da usted una buena noticia! ¡Choque usted!
- ANG. ¿Acaso vorrebe lei batirse en mi lugar? Li corresponde il puesto.

- PAS. ¡No, no! De ningún modo. No quiero quitarle á usted ese gusto. Lo único que deseo es que no se ande usted en chiquitas. Apunta usted bien y... le rompe una pata.
- ANG. No ha paura. Fra de un hora... ¡Pum! Morto per sempre!
- PAS. ¡Eso es! ¡Panza arriba! (Hay que animarle.) Yo soy como usted. Cuando uno me disputa una mujer, ¡púm! ¡Al otro barrio! ¡Lo mismo me da uno, ó dos, ó tres. ¡Púm, púm, púm! ¡Morto per sempre!
- ANG. ¡Bene! ¡Admirable! Preferisco qui pensi lei din questo modo.
- PAS. (Ya es mío.) (Muy cortés y afable.) De todos modos, querido amigo, no puedo menos de estarle sumamente agradecido.
- ANG. ¿Per qué?
- PAS. Claro está. Al matar usted á ese amante, me libra á mí de tan peligroso trabajo.
- ANG. ¡Ah, sí! Bene. In cuanto deje il suo cadavere sobre la arena... ritornaré á matar á lei.
- PAS. (Sorprendido.) ¿A mí también?
- ANG. Naturale. Il amanti, primo. Il marito después.
- PAS. (El primo lo soy yo.)
- ANG. Lei será il sicundo. E una ventaja.
- PAS. No la quiero.
- ANG. En il sicundo ya está la mano más diestra, el pulso más firme, e la bala partirá recta á la sua testa.
- PAS. ¡Siempre es un consuelo!
- ANG. ¡Caerá ridondo... come una pelota!
- PAS. (¡Justo! Como un pelele.)
- ANG. E bene. ¿Si lei preferete ser el primo?
- PAS. ¿Más todavía? No. Cuando me toque el turno.
- ANG. Ritorno presto. (Sube á coger la caja de pistolas.)
- PAS. (Si yo pudiera conseguir que mi mujer...)
- ANG. (Desde el foro, con la caja de pistolas debajo del brazo, dice con ademán trágico.) ¡Adio! ¡Desgrasiato!
- PAS. (Deteniéndole.) Un momento. (Si; es lo mejor. Le digo á mi mujer que procure hacerle desistir de mi muerte, y yo en cambio se lo perdono todo.)

- ANG. ¿Qué cosa, ñiñore?  
PAS. Hombre; puesto que todavía tiene usted una hora de tiempo, para disparar los tiritos, tenga usted la bondad de esperar un minuto.
- ANG. ¿Para qué?  
PAS. Hay una persona que tiene sumo interés de hablar con usted, y me ha rogado que la avisase en cuanto usted llegara. Voy á llamarla.
- ANG. Bene, ñiñore. Io aspeto. (Vuelve á dejar las pistolas en el foro.)  
PAS. (No hay más remedio. Es un poco durillo, pero me va en ello la vida.) Espere usted. (Vase segunda izquierda.)

### ESCENA III

ANGELO; después, DOLORES, y después, PASCUAL

- ANG. ¿Una persona vuole parlare á me? ¿Qui será? ¡Bravi, Angelo, bravi! ¡Tuto va bene! La angelical Leonora non poderá dudare del mio amore; dil mio ardente amore...
- DOL. (Por la segunda izquierda.) Caballero...
- ANG. (saludando.) Señora... (Sorprendido.) (¡Oh, l'amanti dil marito!)
- DOL. (¡Dios mio! ¡Qué vergüenza! ¡Sola con él!)
- ANG. (¡Es horrible in questa vequial)
- DOL. (con los ojos bajos, muy avergonzada.) Caballero... Perdone usted mi atrevimiento... Yo no debía avivar esa pasión con mi presencia... pero la tranquilidad de mi casa... el deber de una mujer honrada .. las exigencias sociales... exigen... ¡Ay! (suspirando ridículamente.) (Está tocata questa dona.)
- ANG. Estoy enterada de todo, y yo le ruego .. le suplico... que no le mate usted.
- ANG. (Digno.) ¡Siñora! ¡Lei venite á pregarme que non le mate!
- DOL. Júreme usted que no se batirán.
- ANG. Non poso jurare. Las cosas han arribato á un estremi... ¡Lo exige el mio amore!

- DOL. No, no. Ese duelo es imposible. Usted es muy bueno. Tiene buen corazón... No me diga usted que no. Es bueno. No me quite mis ilusiones. De ellas vivimos nosotras. ¡La cándida juventud! ¡Ilusiones engañosas!...
- ANG. Señora... Ripeto...
- DOL. (Con coquetería.) No me llame usted señora. Llámeme usted, Lolita.
- ANG. Bene. Lolita, io...
- DOL. (Alegre.) ¡Así, así! Es cosa decidida. ¡Perdón para él! Hágalo usted por ese amor...
- ANG. Presisamente ma cuesto; nesesito batirme. ¡Io amo!
- DOL. (Ruborosa.) Lo sé. Mi marido me lo ha dicho...
- ANG. ¡Oh! ¿Lei conose mi amor? Ahora lei debía alegrarse...
- DOL. No puedo. Quiero en el nombre de ese amor... que yo involuntariamente he encendido en su corazón...
- ANG. (Con gran sorpresa.) ¿Qué?...
- DOL. Quiero que me conceda este sacrificio, y yo sabré recompearlo.
- ANG. ¿Cómo?
- DOL. ¿Cómo? No sé. Como usted quiera. Es decir, no. Olvido que soy casada. ¡Seremos amigos! ¡Nuestras almas serán hermanas! (¡Li amore ha trastornato la sua testa!)
- ANG. (Asomándose por la segunda izquierda, con precaución.) (¿Le habrá convencido?)
- DOL. (Acercándose á Angelo, con coquetería.) ¡Ya buscaremos un medio de conciliar mis deberes, con el agradecimiento.
- ANG. (Abrazando á Dolores con compasión.) (¡Oh, povera local)
- PAS. (Cerrando la puerta al ver el abrazo.) (¡Uf! ¡Quitémonos del medio!)
- DOL. (Animada al ver que la abraza.) ¡De todo lo que sucede, usted tiene la culpa!
- ANG. ¿Io? ¿Per qué?
- DOL. No. No le guardo rencor. Usted es italiano v no conoce nuestras costumbres. No ha debido usted hablar de su pasión con mi marido.

- ANG. ¿Con suo marito?  
DOL. Los maridos deben ser siempre los últimos en enterarse.
- ANG. Señora. Lei mi está parlando dil suo marito, é io non le conosco.  
DOL. Sí, señor. Mi marido es el que usted ha jurado matar.
- ANG. ¡Ah! ¿Entonces, lei es la esposa del altro?  
DOL. ¿Qué otro?  
ANG. Mi rival.  
DOL. ¿Qué rival?  
ANG. Il suo. Digo no. ¡Il mío! ¡Mi fa lei un lio!  
DOL. Usted se lo dice todo.  
ANG. No. Non puede sere. Es muy jovene. ¡Sarà il vostro figlio!  
DOL. ¿Mi hijo? ¡Yo no tengo ningún hijo, que yo sepa!  
ANG. ¿Mi rival, non es vostro figlio?  
DOL. ¡Y dale con el rival!  
ANG. En fin; el amanti de la dona que io adoro.  
DOL. (Indignada.) ¡Caballero! ¡Yo nunca he tenido amantel  
ANG. ¡Y á mí que me importa! Puede lei tener veinte si quiere.  
DOL. ¡Y es usted el que dice que me ama!  
ANG. ¿Io? ¡Nunca é deto tal barbarità!  
DOL. Sí, señor. Así lo ha manifestado usted á mi marido.  
ANG. ¿Io?  
DOL. Y además, usted ha tenido la delicadeza de mandarme aquel precioso bouquet, cuando estaba aquí mi marido.  
ANG. (En tono burlón.) ¿Cómo? ¿Lei ha creduto qui cuestas fiore eran per lei?  
DOL. ¿No estaban destinadas á la persona que usted ama?  
ANG. Sí.  
DOL. (Coquetona.) ¡Esa persona... soy yo!  
ANG. ¡Lei, siete... tocata!  
DOL. ¡Grosero!  
ANG. ¡La persona qu'io adoro, es la elegante, la selestial, la belísima é angelical Leonora!  
DOL. ¡¡Cielos! ¡Leonora! ¡Ay!... ¡Qué punzada tan fuerte he sentido! ¡¡Era de Leonora!!

- ANG. ¿Lei credeva?..  
DOL. Entonces, si era Leonor, ¿por qué quiere usted matar á mi marido?
- ANG. ¿Ma qui e suo marito?  
DOL. Pascual.  
ANG. ¿Qui es Pascale?  
DOL. ¡Hombre, no sea usted torpe! Pascual es el caballero con quien estaba usted aquí hace un momento. A quién usted ha desafiado.
- ANG. ¿El vequio?  
DOL. Sí.  
ANG. ¿Ese? ¿Non é il marito de Leonora? ¿Il amanti de lei?  
DOL. ¡Vaya usted al infierno! ¡Lo está usted enredando todo!
- ANG. ¡Oh! Sí, señora. Me ninvado, perque ya casi sono tan loco come lei. Escusi, señora. Io credeva... ¡Nesesito aire... aire... (Non era il marito... No importa. Io buscaré al verdadero. Andiamo á matar al amanti.) (Coge la caja de pistolas y vase por el foro derecha )

## ESCENA IV

DOLORES y PASCUAL

- DOL. (Gritando indignada.) ¡Impostor! ¡Infame!  
PAS. (Sale segunda izquierda.) ¿Se fué?  
DOL. Sí, entra. ¡Ahora mismo vas á batirte con ese tipo!
- PAS. ¿Con el italiano? ¡Nunca! ¿Es así como has arreglado el asunto? ¡Bonito modo!  
DOL. ¡Ese hombre me ha ultrajado! ¡Me ha herido!
- PAS. (Alarmado.) ¿Dónde?  
DOL. ¡En el corazón!  
PAS. ¡Ah, ya!  
DOL. Se ha burlado de mí. Me ha puesto en ridículo.
- PAS. ¿Por qué?  
DOL. ¡Es de Leonor de quien está enamorado!

- PAS. ¿De Leonor? ¿De la viuda? ¡Me alegro!  
DOL. ¡De ella! Ya ves qué poco gusto. Me parece que entre Leonor y yo hay diferencia...  
PAS. ¡Y tanta!  
DOL. Yo necesito la muerte de ese hombre.  
PAS. No, mujer. Tranquilízate. Ya no hay nada que temer. Ese hombre, sin duda, no sabía que Leonor era viuda, y ha creído que yo era su marido.  
DOL. Razón de más. Se ha burlado también de tí.  
PAS. Sí; pero yo... se lo perdono.  
DOL. Nada. No me convences. Ahora mismo vas á buscarle. Estará en la playa y...  
PAS. Me tira de cabeza al mar.  
DOL. ¡Cómo! ¿Tienes miedo?  
PAS. Sí, miedo. No tengo otra cosa.  
DGL. ¿Y eres tú el hombre á quien yo he confiado mi honor? ¿El perro que guarda mi honra?  
PAS. Por eso no quiero que me den la morcilla.  
DOL. No se le hace creer á una mujer que es amada, no se le mandan olorosas flores, para luego venir á decirle: «Señora, no es á usted á quien adoro. Me he equivocado.»  
PAS. (¡Esta lo ha tomado en serio!)  
DOL. Lo dicho. ¡A una dama no se la engaña!  
PAS. (¡A una dama como tú, se la pega!)  
DOL. ¡Su vida, Pascual!  
PAS. ¡No me fastidies más!  
DOL. ¿Te fastidio?  
PAS. Sí. Y lo que te voy á dar, si no te callas, es una ducha.  
DOL. ¿A mí una ducha?  
PAS. Porque estás loca rematada.  
DOL. ¡Caballero! ¡Es usted un insolente! ¡No me trataba así mi primer esposo!  
PAS. Por eso se murió. ¡Por no aguantarte!  
DOL. ¡Grosero! ¡Mal hombre!  
PAS. ¡Mamarracho!

## ESCENA V

PASCUAL, DOLORES y LUIS

- LUIS (Por el foro derecha.) Perdonen ustedes. ¿Mo-  
lesto?
- PAS. (Con alegría fingida.) No, señor. Pase usted. Es-  
tábamos jugando.
- LUIS Doña Pilar me ha mandado recado que vi-  
niese, porque deseaba hablar conmigo.
- PAS. Pues voy á llamarla.
- LUIS (Deteniéndole.) Un momento, don Pascual.
- PAS. ¿Qué ocurre?
- LUIS (Bajo á Pascual.) ¿Quiere usted servirme de  
padrino?
- PAS. Hombre, no tengo inconveniente; pero la  
boda aun está lejos.
- LUIS No. Si no es para la boda. Es padrino de un  
duelo.
- PAS. ¡Caracoles! (Levantando la voz.) ¿Va usted á  
batirse?
- DOL. (Alarmada.) ¿Con quién se bate usted?
- LUIS Con el italiano. Con ese don Angelo...
- DOL. (Dando la mano á Luis con efusión.) ¡Gracias, va-  
leroso joven! ¡Usted es mi vengador!
- PAS. (Riendo.) Entonces, ¿usted es el amante de  
mi mujer?
- DOL. ¿Qué?
- LUIS ¿Su amante?
- PAS. Sí, señor. Es decir, el que don Angelo ha  
tomado por amante de mi mujer, del mis-  
mo modo que ha creído que yo era el mari-  
do de Leonor.
- DOL. Ya comprendo...
- LUIS ¿Lo comprende usted? Pues yo no. Cada  
vez lo entiendo menos.

## ESCENA VI

DICHOS, LEONOR y PILAR; al final MARÍA

PILAR (Saliendo con Leonor de la primera izquierda.) ¡Ah, ya está aquí Luis! Ahora sabremos la verdad.

LEO. (A Luis, con mucha guasita.) Muy bien, pollito, muy bien. ¿Conque después de dos años de relaciones con mi hermana, ahora resulta que usted nos ha engañado; que de quien usted está locamente enamorado es de mí?

LUIS (Aturdido.) ¡Pero, señor! ¿Se han vuelto ustedes locos?

PAS. (A Luis, con gravedad cómica.) ¿Conque ha abusado usted de nuestra confianza?

LUIS Señores, yo juro á ustedes que, ó yo estoy soñando, ó todos me hablan en chino.

PAS. ¿En chino?

LUIS Yo nunca he dicho que sintiera por usted (Por Leonor.) más cariño que el que se puede tener á una hermana.

LEO. Entonces, ¿por qué ha dicho usted todo lo contrario al italiano?

LUIS ¿Yo? No, señora. Eso es una invención de él. ¡De él, que sin duda se ha propuesto amargar mi felicidad! ¡De él, que se ha permitido mandar un ramo de rosas á Inesita, y aquí mismo me ha confesado que la quiere y que ella le corresponde.

LEO. ¿Un ramo?

DOL. ¿Otro?

LEO. (Riendo.) ¡Já, já! Ya me lo explico.

PILAR Debe existir alguna confusión.

LEO Y tanta. (A Luis.) Ese ramo venía destinado á mí... ¿Y usted ha creído?... ¡Já, já!

LUIS (Afligido.) Querida Leonor, yo le juro que mi vida entera es sólo para Inesita, para ella, que no quiero á nadie más. Usted... no es fea. Pero, francamente, no es usted mi tipo.

LEO. ¡Muchas gracias!

LUIS Usted perdone.

- LEO. No. Si se lo agradezco.  
DOL. (A Pascual.) Eso es saber amar. Aprende, hurón.  
PAS. Ya cambiará. Todavía es joven.  
MAR. (Por foro derecha.) Señora.  
LEO. ¿Qué?  
MAR. Ese caballero... que no salir de aquí, preguntar por señorito Luis.  
LUIS ¿Por mí?  
PILAR (A Leonor.) ¿Don Angelo?  
LEO. Sí.  
PAS. (A María.) Diga usted que no está.  
DOL. ¡Echarlo á la calle!  
LEO. Al contrario. Es menester recibirle y que se entere de sus lamentables equivocaciones. ¡A ver si así nos deja en paz! Bastantes disgustos ha producido en esta casa.  
DOL. (Romántica.) ¡Y en los corazones!  
LUIS ¡Yo le recibiré y!..  
LEO. (A Luis.) Usted lo que debe hacer, es dar el brazo á nuestra amiga Pilar, é ir en busca de Inesita, que llora su desgracia.  
LUIS ¡Pobrecita mía! (A Pilar.) ¿Dónde está?  
PILAR Venga usted, hombre, venga usted y consuele esos amores. (Vanse Pilar y Luis primera izquierda.)  
PAS. Sí; ¡vámonos, vámonos! (Va á marcharse también y Leonor le detiene.)  
LEO. No. Usted aquí quietecito. (A María que esta en el foro.) ¿Qué hace usted ahí?  
MAR. Espero contestación. Ya cansarme de pie estar.  
LEO. Ah, sí. Que pase ese caballero.

## ESCENA VII

PASCUAL, DOLORES y LEONOR

- PAS. Este italianito es una alhaja. Nos ha hecho un lío en la familia, que ya ninguno nos conocemos.  
DOL. Yo estoy trastornada.  
LEO. ¡Ya, ya!

- PAS. Y qué bien se lo arregla todo. (A Leonor.) A mí me ha tomado por marido de usted.
- LEO. ¿Entonces es á usted á quien ha desafiado?
- PAS. Sí. Pero no le he querido matar.
- LEO. Doña Dolores, yo creo que usted no debía asistir á la entrevista.
- DOL. No. No quiero verle. (Vase por segunda izquierda.)
- PAS. (Va á marcharse y Leonor le detiene.) Yo también.
- LEO. No, usted no.
- PAS. (Viendo á Angelo que aparece en el foro) ¡Uy, ya está aquí!

## ESCENA VIII

PASCUAL, LEONOR y ANGELO

- ANG. ¿Se puede entrar?
- LEO. Adelante.
- ANG. Escusi, señora. Deseaba vedere al ñiñore Luis Miranda. Me han dito que se encontraba cui.
- LEO. (Con retintín.) El señor don Luis de Miranda... se encuentra en estos momentos al lado de su novia.
- ANG. (Asombrado.) ¿Su novia? ¿Entonses, lei no es?...
- LEO. ¿Su amante? No señor. Ha tocado usted una vez más el violón.
- PAS. (En tono burlón.) Sí; á toda orquesta.
- ANG. (A Pascual, amenazador) ¡Come!
- LEO. ¡Nada, nada!
- ANG. Escusi, señora. ¡Oh! Ya capisco. La novia dil ñiñore Miranda es la figlia de lei.
- LEO. ¿Mi hija?
- PAS. (¡Anda. Ya está liado otra vez!)
- ANG. Sí. La bambina que se desmayó in cuesta sera.
- LEO. ¡Ah, sí! Inesita. Aquella es mi hermana.
- ANG. Otra equivocacione.
- LEO. ¡Ah! Este caballero (Por Pascual.) tampoco es mi marido.

- PAS. (Lo que siento mucho.)  
ANG. Eco, ya lo sabía.  
LEO. (Decidida y resuelta.) Y puesto que ya se halla usted enterado de las equivocaciones en que ha incurrido, trasformando todos los parentescos, espero que no nos molestará usted más con sus intempestivas visitas.
- PAS. ¡He dicho!  
ANG. (Con mucha calma.) Io credo entendere que lo que lei desea es que me marche.
- LEO. Precisamente.  
PAS. (¿Digo, eh? Si es listo.)  
ANG. Escusi, señora, pero come no domino la sua lingua... ¡Bene! (Se sienta.) Ya bien enterado di suo deseo, io me veo en la nesesidad de risponder... qui no me voy.
- PAS. (Un poco exaltado.) (¡Qué grosero!) ¡Hombre, no sea usted bruto!  
LEO. (A Pascual.) ¡No se incomode usted!  
PAS. (Muy tranquilo.) No; si no me incomodo Es que le llamo bruto nada más.
- ANG. (Después de haber dirigido una mirada de desprecio á Pascual.) No me voy, sin parlare antes con il marito suo. Con il marito verdadero.
- PAS. Pero si el marido de esta señora...  
LEO. (Aparte á Pascual.) (Silencio. Si le confieso que soy viuda, y que me he burlado de él, será peor.)
- ANG. Ya sapete la mía resolusione.  
LEO. (Conteniendo la risa.) ¿Quiere usted hablar expresamente á mi marido?
- ANG. Expresamente.  
LEO. (Con guasita.) Pues... espérole usted sentado.  
ANG. Bene.  
LEO. Tardará... mucho en llegar.  
ANG. ¿En donde está?  
PAS. (siguiendo la guasa.) Está... de viaje.  
LEO. Justo. De un viaje... muy largo.  
ANG. ¿E cuando ritornará?  
LEO. ¡Quizá.. no vuelva más!  
PAS. Es casi seguro.  
ANG. (Dándose las de listo.) ¡Oh! ¡Lei vuole ingañarme! Io lo aspeto.  
PAS. (¡Pues ya vas aviado!)

- LEO. Como usted quiera; pero repito que será en balde. (A Pascual.) (Vámonos. Si dentro de un rato no se desengaña y deja libre el campo, apelaremos á otros recursos.)
- ANG. (¡Oh, voleva engañarme! ¡Poveretal)
- LEO. (Acercándose á Angelo, le saluda en tono burlón y se retira riendo.) Caballero... Beso á usted la mano. ¡Já, já! (Angelo se levanta y saluda con una inclinación de cabeza.)
- PAS. (Imitando el tono burlón de Leonor, saluda á Angelo.) Caballero... Beso á usted su mano. ¡Já, já! (se marcha también riendo, y Angelo, al verle, da dos ó tres golpes con el pie en el suelo para asustarle.) ¡Uy, creí que venía! (Vase Pascual asustado por la segunda izquierda. Angelo se queda riendo.)
- LEO. (Desde la puerta segunda izquierda se queda mirando un momento á Angelo, y por fin vase riendo.) ¡Já, já!

## ESCENA IX

ANGELO. Después TADEO

- ANG. (Se queda extasiado contemplando á Leonor.) ¡Oh! ¡Ella me mira... me mira... y ride! El deseo crese á medida que el efecto se alontana. Io he lechuto cuesto en alguna parte, y es vero. Mi deseo aumenta con las dificultades que se oponen. Aunque sea presiso quedarme in cui une año, ó due, io no men vado sin il suo cuore. Se la disputaré al marido, y y al mondo entero si fora presiso.
- TAD. (Entra foro derecha, cargado con grandes paquetes, que dejará en una mesita del foro.) ¡Ué! ¡Por fin he llegado! ¡Qué calor!
- ANG. (Viendo á Tadeo.) ¿Qui será in cuesto homo?
- TAD. (Contando los paquetes.) Creo que no olvido nada. (Viendo á Angelo y saludando.) Hola, hay visita. Caballero...
- ANG. Signore...
- TAD. (Saca un pañuelo y se sacude el polvo del sombrero y traje. Usted perdone. Pero acabo de llegar de viaje... y vengo perdido.



- ANG. (Con sorpresa y alegre.) ¡De viaje! ¡Oh! ¡Il marito! ¿Lei busca?...
- TAD. A mi mujer. ¿Estará por dentro, eh?
- ANG. ¡La sua mujer! ¡El es!
- TAD. (Viendo que Angelo le mira fijamente con sonrisa burlona.) (¿Qué le pasa á éste que me mira con tanta insistencia?)
- ANG. (Vamos con cuidado, no há otra equivocacione.)
- TAD. (¿Quién será?)
- ANG. ¿Conque de viaje, eh?
- TAD. Sí, señor. Acabo de llegar.
- ANG. ¿Está sicuro?
- TAD. Hombre... yo creo que sí.
- ANG. ¡Es él! Al fin le tengo.)
- TAD. (Al ver que Angelo le mira impertinente.) Caballero... No comprendo...
- ANG. Vado, vado. Signore, escusi una pregunta. ¿Lei antes de casarse era tan feo?
- TAD. ¿Cómo feo?
- ANG. Escusi, signore. Io capisco. Todos los gustos non so iguales.
- TAD. (¿Estará loco?)
- ANG. (Amable.) Permetame, signore, di felichitarle.
- TAD. ¿De qué?
- ANG. (Burlón.) De haber podido, con facultades tan flojas, inspirar una pasión tan forta.
- TAD. (Con alegría.) ¿Yo he inspirado una pasión? ¡Hombre! ¿A quién?
- ANG. ¡A quién ha de ser! A la bellissima Leonor.
- TAD. ¿A Leonor?
- ANG. A ella. Lei é il preferito di suo amore.
- TAD. ¿No se bromea usted? ¿Es cierto?
- ANG. Tan sierto come il amore que io siento per ella.
- TAD. Cómo, ¿usted también la quiere?
- ANG. Locamente.
- TAD. ¿Entonces somos dos?
- ANG. Sí, dos. E come il suo amore non si puode repartir, une di li due, sobra, ne la terra.
- TAD. Entonces márchese usted. (Empuja suavemente á Angelo.)
- ANG. Nunca. Une di le due sobra ne la terra. Es la tersera volta que io dico estas palabras, y

espero que será la última. ¡Sono á la sua disposicione!

TAD. ¿Un duelo?

ANG. ¡A mortel!

TAD. ¡Bolinches! Eso es imposible. Comprenda usted que si mi mujer llega á enterarse... Además, ahora que sería yo tan dichoso con su amor... Porque Leonor me quiere; usted me lo ha dicho bien claro.

ANG. Sí, señor. Li ama con pasión.

TAD. Ya ve usted. Yo que creía lo contrario. Bien dice el refrán: «Más ven cuatro ojos...» ¡Cuantas veces he intentado hacerla comprender mi amor hacia ella, siempre me creía derrotado, y ahorah... ¡Lo que son las mujeres! Es claro. Ha visto mis encantos... Mi elegancia...

ANG. Bene, bene. El asunto es...

TAD. ¡Pero lo que yo no comprendo es cómo me me trae usted esta agradable noticia!

ANG. Porque ella misma me lo ha deto.

TAD. ¿A usted? (Muy cariñoso.) ¡Hombre, hombre! Cuénteme usted, cuénteme usted.

ANG. Cuando io la he manifestado mi amore, mi hã respoto que por nada del mundo faltaría al juramento que ha con lei.

TAD. (Muy contento.) ¡Así, clarito! No sabe usted lo feliz que me hace. ¿Y á quién tengo el gusto de?...

ANG. Al cavaliere Angelo, Giovani, Franchesco, Paolo de la Porta del Cheli, Benvenuti e Cardinale. Gran Comendatore, e condecorato con el Gran Collare de l'Anunziata.

TAD. Mucho me parece para un hombre sólo.

ANG. Ahora que ya sá quién sono io, aspeto á lei á la porta dil jardino, y... ¡Púm! ¡Púm!

TAD. ¡Hombre, siéntese usted! No tenga tanta prisa.

ANG. En Italia, cuando se ama á una dona, se la disputa al mondo entero.

TAD. ¿También á su marido?

ANG. ¡Al marido, al amanti, al patre, á tuti la familia?

TAD. ¡Valiente país! Pues aquí, con solo mirar á

una mujer así, con aire picaresco, si se apercibe el marido, ó el padre, ó el novio... le larga á usted un cachete, que no le quedan más ganas de...

ANG. Lei no farà eso. A la sua disposicione. Lo aspeto á la porta dil jardino. ¡Dío le amparel (Vase foro derecha.)

## ESCENA X

TADEO, después LEONOR

TAD. Este se ha creído que todos los países son iguales. ¡Oh, estoy contentísimo! Leonor me quiere. Si no podía menos de suceder. Al fin se rindió la plaza. «Pobre importuno...» Con tal que mi mujer no se perciba de nada...

LEO. (Sale segunda izquierda y ve que no está Angelo.)  
(¿Eh? ¿Cómo me lo figuré! ¡Ya voló el pájaro!)

TAD. ¡Ah, ella! ¡Qué emoción siento!

LEO. ¡Hola, don Tadeo! ¿Ya está usted de vuelta?

TAD. (Muy cariñoso.) Sí, señora. ¿Le molesto á usted?

LEO. No, querido, no.

TAD. (Con alegría) ¡Oh! ¡Su querido!... ¡Ah!... ¡Oh!

LEO. (Si vuelve ese mosca, éste (Por Tadeo.) puede serme útil. Será mi defensor. Don Pascual no sirve para nada.)

TAD. (Amoroso é insinuante.) ¡Bellísima Leonor! ¡Estoy contentísimo!

LEO. ¿Sí? Lo celebro tanto.

TAD. ¡Muy feliz! (Con intención.) ¿No tiene usted nada que decirme? ¿Algo... que pueda concederle... este feliz mortal?

LEO. Sí, señor. Algo... que le parecerá extraño.

TAD. (Dándose las de pillín) No. No tenga usted temor. No me cogerá de sorpresa.

LEO. Quizá sí.

TAD. Sea lo que quiera... se lo concederé... con alegría, con entusiasmo.

LEO. Pues bien. Entremos en el asunto.

TAD. Entremos donde usted quiera.

LEO. Don Tadeo... ¿Quiere usted ser mi marido?

- TAD. (Sorprendido.) ¿Su marido? (¡Bolinches, no pierde tiempo!)
- LEO. Conteste usted.
- TAD. Pero... ¿y mi mujer?
- LEO. Su mujer, estará conforme.
- TAD. ¿Pilar? No lo creo. Pero.. su marido... así...
- LEO. No, mi marido efectivo, puesto que usted es casado.
- TAD. Eso pensaba yo. Vamos, un marido... que no es marido, pero... que es marido. Ya me comprende usted.
- LEO. Sí. Un marido de mentirijillas.
- TAD. Justo. Además, el matrimonio no es lo que constituye el amor. Ser casados... no significa nada. En cambio... quererse, es la verdadera felicidad. La dicha eterna. (Acercándose mucho á Leonor, con entusiasmo.)
- LEO. (Sorprendida al ver la actitud de Tadeo.) ¿Qué le pasa á usted?
- TAD. (De pillín, muy decidido.) ¡Si lo sé todo! ¡Soy el más feliz de los hombres! ¡Cuando me acuerdo que he estado cerca de usted, sin atreverme á decirle claramente mis sentimientos!
- LEO. (Con dignidad.) ¡Vamos, don Tadeo, vamos! Está usted disparatando.
- TAD. (Exaltado.) ¡Sí, celestial Leonor! ¡Ahora me atrevo á todo! Y puesto que usted me adora...
- LEO. ¿Yo?
- TAD. No vacilo un instante en caer á tus plantas rendido de amor (se arrodilla.) para decirte: ¡Leonor de mi vida, yo también te amo!

## ESCENA XI

PASCUAL, LEONOR y PILAR

- PILAR (Sale de la primera izquierda y al ver á su marido arrodillado, dice con gran asombro.) ¡Muy bien! ¡No me parece mal!
- TAD. (Se queda impávido arrodillado.) (¡Mi mujer!)
- LEO. (A Tadeo indignada.) ¡Está usted loco! ¡Loco re-matado!

- PILAR (Imitando á Leonor.) ¡Está usted loco! ¡Loco rematado! (A Leonor.) ¡Es inútil el fingimiento! ¡Lo que acabo de ver, me basta! ¡No te creía tan falsa! (sollozando.)
- LEO. Te aseguro que no comprendo la actitud de tu marido. Aquí hav otra confusión.
- TAD. (¡A mí sí que me van á confundir!)
- LEO. (Exaltada, á Tadeo, que permanece arrodillado.) ¡Hable usted, hombre, hable usted. Explique por qué estaba usted á mis pies arrodillado!
- TAD. (Titubeando.) Yo... pues.. por... eso... (se levanta.)
- PILAR (A Leonor.) ¿Lo ves? El delito no le deja hablar.
- LEO. ¡Vamos, hombre, no sea usted idiota! Dé las razones á su mujer. ¿Qué le ha dado para tomar esa actitud?
- TAD. Pues... me dió... un ataque de nervios.
- PILAR (Llorando.) No me convencen ustedes. ¡Sois unos infames! ¡Y yo... tan... confiada!
- LEO. Vamos, Pilar. Yo te juro...
- PILAR ¡Déjame!

## ESCENA XII

DICHOS, PASQUAL, DOLORES, LUIS é INÉS, salen por segunda izquierda

- DOL. ¿Qué es eso? ¿Qué les pasa á ustedes?
- LEO. Nada. Una tontería.
- PILAR ¡No señor! Quiero que lo sepa todo el mundo. Acabo de sorprender al infame de mi marido á los pies de esta señora. ¡El feo! ¡Más que feo!
- PAS. (Reconviniendo.) ¡Pero... don Tadeo!... (Tadeo baja la cabeza avergonzado.)
- LEO. (A Pilar.) Al fin vas á conseguir que me incomode.
- PILAR Ahora comprendo por qué rehusas volverte á casar. Claro. ¡Como te entendías con ese mamarracho!
- DOL. ¡Qué moralidad! (Quedan en un grupo hablando)

bajo Pilar, Leonor y Dolores, y en otro Pascual y Tadeo.)

- LUIS (A Inés.) ¿Qué te parece tu hermanita?  
INÉS Eso no es cierto. Es una calumnia. ¡Vaya un gusto!...
- LEO. (A Pilar.) Te digo la verdad, mujer.  
PILAR No te creo, no.  
LEO. (Resuelta.) En fin, basta. Para que te convenzas, voy á daros una prueba elocuentísima. (Estoy resuelta. La viudez es demasiado peligrosa.) (Coge el ramo del florero y decidida lo arroja por la ventana.)
- PILAR (A ver lo que hace Leonor.) ¿Qué significa?  
PAS. El ramo del italiano.  
INÉS Me alegro. ¡Esas malditas flores!...  
LUIS No te acuerdes, tontina.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y ANGELO. Aparece en el foro con el ramo en la mano

- ANG. ¿Siete disposta?  
LEO. Sí, señor. Pase usted. Estoy dispuesta... á casarme con usted si ese es su deseo.
- ANG. (Con alegría.) ¡Oh! ¡Sono felice! (Señalando á Tadeo.) Pero... ¿y su marido?  
LEO. Mi marido... murió. No le habían engañado. ¡Soy viuda!
- ANG. (Escamado.) ¿Siete sicura?  
LEO. (A todos.) ¿Están ustedes satisfechos?  
PILAR (Abrazando á Leonor.) Perdón, Leonor.  
PAS. Sí, perdón general. Yo también le perdono á este caballero (Por Angelo) los sustos que me ha hecho pasar.
- ANG. (Dándole la mano á Pascual.) ¡Oh, escusi, signore!  
TAD. (Se acerca á Angelo y le dice con intención.) Diga usted: si ahora viniese alguno á disputarle el cariño de Leonor, ¿qué haría usted?  
ANG. ¡Le daría un cachete! ¡Come en España!  
TAD. (¡Bueno es saberlo!) (Sube al foro y quedan formando grupo Pilar, Dolores y Tadeo.)
- LEO. (A Angelo, con intención.) Ea. No hay que per-

der tiempo. Con el automóvil llegaremos antes á la Vicaría.

ANG.

¡Andiamos! ¡Il automovile esperal

PAS.

(A Angelo y Leonor.) Oye. ¿No os haría falta un *chauffeur*?

LEO.

¿Por qué?

PAS.

Para que os llevarais á mi mujer.

ANG.

(Riendo.) ¡Já, já!

LEO.

¡No, no! Muchas gracias.

(Al público.)

Si la comedia os agrada,  
os pido, según es moda,  
que me deis una palmada  
como regalo de boda.

FIN DEL JUGUETE